

EL SIGLO MÉDICO

REVISTA CLÍNICA DE MADRID

Director - Propietario: Excmo. Sr. D. CARLOS MARIA CORTEZO

Directores honorarios: D. RAMON SERRET Y COMIN y Excmo. Sr. D. ÁNGEL PULIDO

REDACTORES:

Excmo. Sr. D. AMALIO GIMENO | Excmo. Sr. D. SANTIAGO DE RAMON Y CAJAL | Excmo. Sr. D. JOSE FRANCO RODRIGUEZ

J. BLANC Y FORTACÍN Del Hospital de la Princesa.	A. GARCÍA TAPIA Laringólogo. Académico de la Real de Medicina.	M. MARÍN AMAT Oftalmólogo. Académico C. de la Real de Medicina.	J. y S. RATERA De las Beneficencias Provincial y Municipal de Madrid. Radiólogos del Hospital General y de San Juan de Dios.
L. CARDENAL Catedrático de Cirugía de Madrid. Cirujano del Hospital de la Princesa.	J. GOYANES Cirujano del Hospital General de Madrid.	L. MARCO CORERA Prof. honoris causa del Inst. Rubio.	G. RODRÍGUEZ LAFORA Auxiliar de la Facultad de Medicina, ex-Histopatólogo del Manicomio de Washington.
J. CODINA CASTELLVÍ Académico. Médico de los Hospitales. Director de los Sanatorios Antituberculosos.	B. HERNÁNDEZ BRIZ Médico Jefe de la Inclusa y Colegio de la Paz.	J. MOURIZ RIESGO Jefe del Laboratorio del Hospital General.	J. SARABIA PARDO Director del Hospital del Niño Jesús. Académico de la Real de Medicina.
V. CORTEZO Jefe del Parque Sanitario de Madrid. Del Instituto de Alfonso XIII.	T. HERNANDO Catedrático de Terapéutica de la Facultad de Medicina de Madrid.	B. NAVARRO CÁNOVAS Médico-Director del Gabinete de radiografía y radioterapia del Hospital de la Princesa.	F. TELLO Director del Instituto Alfonso XIII.
L. ELIZAGARAY Del Hospital General de Madrid.	F. HUERTAS Del Hospital General. Académico de la Real de Medicina.	S. PASCUAL Y RÍOS Auxiliar de la Facultad de Medicina. Médico forense.	L. URRUTIA Especialista en enfermedades del aparato digestivo.
A. ESPINA Y CAPO Académico de la Real de Medicina.	C. JUARROS Profesor de Psiquiatría del Instituto Criminológico.	A. PULIDO MARTÍN Médico del Hospital de San Juan de Dios. Profesor de vías urinarias.	J. M. DE VILLAVERDE Del Real Hospital del Buen Suceso. Del Ins.ituto Cajal.
A. FERNÁNDEZ Ex-interno de la Facultad y Hospitales.	G. MARAÑÓN Médico del Hospital General de Madrid. Profesor auxiliar de la Facultad de Medicina.		R. DEL VALLE Y ALDABALDE Del Hospital General.
F. LÓPEZ PRIETO Ex-Médico Titular.			

Redactor Jurídico: **A. CORTEZO COLLANTES**

PROGRAMA CIENTÍFICO:

Ciencia española. — Archivo é Inventario del Tesoro Clínico, de los trabajos de Investigación y de los Laboratorios nacionales. — Crítica, análisis y aceptación de los progresos extranjeros. — Fomento de la enseñanza: — Todos los Hospitales y Asilos serán Clínicas de enseñanza. — Edificios decorosos y suficientes. — Independencia del Profesorado y purificación en su ingreso. — Fomento premios y auxilios á los estudios y su ampliación dentro y fuera de España.

SUMARIO: Sección científica: Ideas clínicas: Accesos de edema pulmonar agudo de origen vasomotor, por el Dr. G. R. Gonzalo. — La enseñanza de la Medicina en España, por Howard R. Marraro, A. B. — El misterio en lo humano, por el Dr. Stephen Chauvet. — El alcoholismo, por el Dr. C. M. Cortezo. — Los problemas biológicos de la reproducción en los seres organizados, por J. Rodríguez Carracedo. — Bibliografía, por José M. Pardo. — Colelitiasis y colecistitis: Investigaciones hematológicas, por F. Mas y Magro. — Periódicos médicos.

IDEAS CLÍNICAS

Accesos de edema pulmonar agudo de origen vasomotor

POR EL

DR. G. R. GONZALO

Es el cuadro clínico del edema agudo de pulmón un síndrome tan evidente, por su brusca aparición, intensa disnea objetiva y subjetiva, abundantes y diseminados estertores húmedos y secos, facies cianótica, taquicardia acentuada, suprema angustia, etc., etc., que su diagnóstico se hace pronto y bien, y su aparición solemos ordinariamente relacionarla en clínica patogénicamente, con fenómenos de insuficiente función renal eliminatoria.

Así la relacioné en un primer momento en caso reciente que tuve ocasión de tratar, cuando un estudio más completo y detenido de la enferma me hizo modificar mi juicio patogénico impresional.

En efecto, enferma de cuarenta años, robusta, de amplio tórax y fuerte contextura, madre de cuatro hijos sanos y algunos abortos, manifiesta que no ha padecido más que ligeros catarros en su niñez, pero que actualmente, y desde hace cinco años, con ocasión de un parto, sufre de intensísimos accesos de disnea con variados intervalos de tiempo, algunos hasta de años,

acompañados de gran sofocación, intensa angustia, gran excitabilidad, abundantes ruidos al pecho y amotamiento del rostro, pasados los cuales queda bien, aunque apareciendo y desapareciendo los ruidos del pecho en ciertos momentos y hasta en determinadas actitudes.

Nada descubre la auscultación en los primeros reconocimientos en pulmón ni corazón, nada nos dice el examen y exploración de los demás aparatos; un ligerísimo edema maleolar, unido á lo referido por la propia enferma, nos hace ordenar un análisis de orina, con la esperanza de encontrar en él las razones clínicas y las causas de aquéllos fenómenos admirable y precisamente descritos por la misma enferma; y cuál fué nuestra sorpresa, cuando aquél nos indica una perfectísima normalidad en todos sus elementos.

Descartada, pues, la idea de lesión renal, hube de investigar en otro orden de causas y, á dicho fin, el hecho de los abortos referido me hizo practicar el Wassermann que fué negativo; explorar el aparato genital por un ginecólogo, con el mismo resultado; obtener trazados gráficos simultáneos de corazón, radial y yugular, que mostraron una perfecta normalidad en el funcionamiento cardíaco; examinar su tórax radioscópica y radiográficamente por el Dr. Franco, obteniendo por resultado unos pequeños infartos ganglionares del hilio pulmonar derecho; medir su tensión arterial al Pachón de

doble manguito, que marcó 140 milímetros en la máxima y 80 en la mínima; auscultar detenidamente durante una serie de días el aparato cardio-pulmonar, y no obtener, por resultado, más que la existencia en algunas ocasiones de ligerísimos estertores húmedos diseminados, de mediana burbuja, algo más abundantes en el lado derecho y que desaparecían rápidamente en la auscultación siguiente.

Ante tal ausencia de sintomatología patogénica, que explicase el cuadro clínico accesorio de los bruscos edemas pulmonares padecidos temporalmente por esta enferma, hubo de explorar cuidadosamente su sistema nervioso psíquico, de relación y vegetativo, encontrando en él desde luego, una enferma de despejada inteligencia y viva imaginación, trato afable, simpático y vehemente, carácter impetuoso, gran emotividad psíquica y especial excitabilidad nerviosa general. Nada de bocio.

Explorados los reflejos, encuentro el óculo cardíaco ligeramente positivo, determinando una pequeña bradicardia la compresión de ambos globos oculares; el plantar abolido; el rotuliano izquierdo normal y el derecho un tanto disminuido; exageradamente acentuados los vasomotores cutáneos, determinando el roce más ligero una raya roja sobre la piel del pecho y blanca hacia los contornos tiroideos, y, en general, idénticos trastornos, con pequeñas modificaciones cuantitativas, en algunos otros explorados (masetericos, salivares, mamarios, etc.).

El resultado de la anterior exploración, unido al hecho de fatigarse esta enferma y aparecer estertores bronquiales en los momentos de acostarse, no sucediéndola con tanta facilidad estos fenómenos al caminar, aunque fuese de prisa; el haber aparecido sus primeros accesos con ocasión de un parto, desapareciendo luego y vueltos a aparecer después con igual motivo una vez y con ocasión de una intensa emoción otra, y, finalmente, sin motivo alguno y con mayor frecuencia (cada quince ó veinte días) en estos últimos diez meses, son razones que en buena lógica clínica me hicieron concebir una patogenia vasomotora refleja de aquellos accesos, engendrada por estímulos psíquicos unas veces (causas emotivas, sustos, etc.), orgánicos otras (ganglios mesentéricos?, partos, etc.), y en ambos casos, influenciados por algún desequilibrio hormonal desapercibido hasta el presente.

El fondo nervioso y emocional de esta enferma, reaccionando anormalmente ante las causas todas de excitación (psíquicas y orgánicas) y dando lugar a esa desordenación de sus múltiples reflejos motores, sensitivos y simpáticos, es de creer lo hace igualmente sobre los vasculares y secretorios, los cuales al reflejarse sobre el aparato respiratorio (lugar de menor resistencia de la enferma, por sus frecuentes catarros padecidos en la niñez), determinan y constituyen una verdadera neurosis bronco-pulmonar como en ocasiones distintas y por diferentes predisposiciones pudiera hacerla cardíaca, gástrica, intestinal, etc., según los motivos especiales, heredados ó adquiridos, que para ello posean los diferentes aparatos en cada sujeto.

Semejante concepto patogénico parece venir á confirmarlo posteriormente el resultado terapéutico. Llegada á mí con gran fe curativa, dado su temperamento emocional, aprovecho dichas circunstancias psíquicas, asegurándola de manera rotunda su rápida y completa curación si se somete gustosa á la medicación apropiada; y, en efecto, una pequeña dosis de extracto de belladona y estramonio para disminuir su reflejismo vagal y algunas tomas yoduradas, bastaron en poco tiempo para hacer desaparecer sus molestias subjetivas y evitar la aparición de nuevos accesos, al menos en el tiempo que la enferma permaneció hospitalizada, considerándose á sí misma completamente curada.

Es de advertir el estado de ánimo de esta enferma con anterioridad á su curación, al haber sido diagnosticada sucesivamente en la región catalana donde habitualmente reside, de enferma cardíaca, renal, hepática, tiroidea, bronquítica, enfisematosa, y últimamente hasta tuberculosa, y á quien, como es consiguiente, se aplicaron sin resultado, como es natural, múltiples y variadísimas medicaciones, sin faltar la consabida tuberculina y vacuna antialfa, por los diferentes y numerosos compañeros por quienes ha sido vista en el transcurso de cinco años.

Todo lo expuesto nos conduce una vez más á reflexionar honda y seriamente sobre nuestros enfermos, no procediendo á instituir una medicación, por sencilla que sea, hasta no haber conseguido la formación juiciosa de un concepto patogénico y diagnóstico todo lo claro y exacto que nuestros actuales medios de exploración nos permitan, después de reflexionar una y mil veces sobre la sintomatología toda recogida por una experta y concienzuda exploración total del enfermo.

Marzo de 1924.

La enseñanza de la Medicina en España (1)

POR

HOWARD R. MARRARO, A. B.

(Escrito para un curso sobre la Civilización española, dado por el distinguido profesor Lawrence A. Wilkins, en la Universidad Colombia, Nueva York. Enero de 1924.)

Hay un bachillerato único, cuya duración es de seis años de estudio. Hemos ya notado que se ingresa mediante un examen de admisión, y después de cursadas y aprobadas en exámenes parciales las diversas asignaturas de Ciencias y Letras, distribuidas en los seis años, se obtiene el grado de Bachiller, mediante un examen final ante los profesores de Instituto, sin intervención ninguna de la Universidad.

Recientemente ha creado el Gobierno, bajo la dirección de la Junta para Ampliación de Estudios, un nuevo Instituto-escuela, donde se está ensayando un nuevo plan, con objeto de implantar las reformas si los resultados son satisfactorios. En este centro las enseñanzas se desarrollan cíclicamente; no hay exámenes parciales; existe un período preparatorio de enseñanza primaria, y después de un ciclo de ca-

(1) Véase el número anterior.

rácter general cuya duración normal es de cuatro años, se bifurca la enseñanza en dos direcciones principales, una de Ciencias y otra de Letras, con otras intermedias, según los deseos de cada familia. En la sección de Ciencias se llega hasta las primeras nociones de cálculo infinitesimal, geometría analítica y descriptiva.

La facultad de Ciencias está dividida en cuatro secciones: exactas, físicas, químicas y naturales. Por el carácter demasiado elemental del actual bachillerato, el primer curso de la Facultad es preparatorio para los estudios propiamente universitarios. Al cabo de cuatro años de estudios en cualquiera de las secciones, y previo un examen de reválida, se obtiene el título de licenciado. Para aspirar al título de doctor, es preciso cursar ciertas enseñanzas especiales, y presentar una tesis a la aprobación de la Facultad. El título de licenciado es suficiente para aspirar al profesorado secundario; (1) el de doctor se exige para el profesorado universitario.

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Las Universidades de España son: Madrid (Central), Barcelona, Granada, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla (otra Facultad de Medicina en Cádiz), Valencia, Valladolid, Zaragoza, y Sección universitaria de La Laguna (Canarias).

Todas las Universidades, a excepción de la de Murcia y la Sección universitaria de la Laguna, son de muy antigua creación. Solamente se distinguen las Universidades en el número de Facultades que abarcan, y en que la de Madrid es la única que otorga el título de doctor.

España está dividida en unos once distritos universitarios, regidos cada uno por un Consejo; de éstos dependen los demás establecimientos de enseñanza oficial que existen en las provincias.

Madrid comprende las provincias de Madrid, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Segovia y Toledo.

Barcelona, las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona é Islas Baleares.

Granada, las de Granada, Almería, Jaén y Málaga.

Oviedo, las de Oviedo y León.

Salamanca, las de Salamanca, Avila, Cáceres y Zamora.

Santiago, las de la Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

Sevilla, las de Sevilla, Badajoz, Cádiz, Islas Canarias, Córdoba y Huelva.

Valencia, las de Valencia, Alicante, Castellón.

Valladolid, las de Valladolid, Alava, Burgos, Guipúzcoa, Palencia, Santander y Vizcaya.

Zaragoza, las de Zaragoza, Huesca, Logroño, Navarra, Soria y Teruel.

Murcia, las de Murcia y Albacete. Se creó esta Universidad por Real orden de 23 de Marzo de 1915, costeada con fondos de su exclusiva propiedad.

Cada Universidad depende de un rector como jefe inmediato, y a él están sometidos todos los Institutos, Colegios y Escuelas de cada distrito.

En todas las Universidades y en la Sección Universitaria establecida en La Laguna (Canarias) donde se estudia también el curso preparatorio de Medicina, se estudia el Derecho y la carrera del Notariado; y en la Universidad de Madrid, la Facultad de Derecho y todos los doctorados.

Clases de enseñanza.—En las Universidades españolas hay dos enseñanzas, la oficial, en la cual el alumno acepta como

profesor el de la Universidad, y asiste ó debe asistir a su curso durante el año; la otra enseñanza es la libre ó no oficial, en la que el alumno estudia donde quiere y solo al final del curso, en Junio ó en Septiembre, se presenta ante un tribunal (éste de tres jueces), para recibir de los representantes del Estado la autorización para continuar sus estudios y el reconocimiento de que éstos son suficientes.

Al expedirse los respectivos títulos no se hace mención alguna especial del carácter oficial ó libre de los estudios a que se refieren.

Matrículas.—Para matricularse con validez académica en cualquiera de las facultades universitarias son necesarios los requisitos siguientes: haber obtenido el grado de Bachiller, tener aprobadas todas las asignaturas del curso preparatorio en las facultades donde esta preparación se exige, cuales son la de Derecho, la de Medicina y la de Farmacia.

La edad para matricularse en el primer curso de Facultad no podrá bajar de diez y seis años, si se trata de las Facultades que tienen curso preparatorio, y quince años en las de Ciencias y Filosofía y Letras.

Clases.—La asistencia a las clases de los alumnos oficiales es voluntaria (Real decreto de 7 de Enero de 1916). Los alumnos no oficiales pueden asistir libremente a las clases, y aun ser preguntados si el profesor accede a ello.

Estadísticas universitarias: 1914-1915/1919-1920.—Es preciso notar aquí que el número total de alumnos en todas las Universidades va aumentando. Lo importante es que este número va aumentando no sólo en absoluto, sino en relación a los habitantes. Véase la siguiente estadística:

Estadísticas universitarias.—1914-1915 a 1919-1920.

Años.	Total de alumnos en las Universidades.	Número de alumnos por 1.000 habitantes.
1914-15	20.497	1,03
1915-16	21.467	1,08
1916-17	32.683	1,64
1917-18	23.586	1,1
1918-19	23.660	1,59
1919-20	23.403	1,11

Podemos ver que el número de alumnos aumentó de 20.497 en 1914-15 a 23.403 en 1919-20; ó sea, 1,03 y 1,11 por 1.000 habitantes, respectivamente. Hay que señalar el año 1916-17 cuando el número total de alumnos aumentó a 32.683; ó sea, en relación a 1,64 por 1.000 habitantes.

En el cuadro que sigue hay algunas estadísticas universitarias de mucha importancia. Podemos ver que casi un tercio de todos los alumnos están matriculados en la Universidad Central y que el número de alumnos por 1.000 habitantes (población de los distritos universitarios), es mayor en Madrid con 3,34 por 1.000 habitantes.

Es preciso notar que más de la mitad de los alumnos son matriculados en la enseñanza oficial y que en este respecto hay solamente dos excepciones: las Universidades de Murcia y Oviedo. La Universidad de Valencia tiene el 73 por 100 de alumnos en la enseñanza oficial.

El estudio de la Medicina.—La profesión ó carrera de médico es una de las seis facultativas a tenor del art. 31 de la ley de Instrucción pública del 9 de Septiembre de 1857.

La Medicina se estudia en las Universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Santiago, Sevilla, Cádiz (únicamente hay Facultad de Medicina), Valencia, Valladolid y Zaragoza. El doctorado sólo se cursa en la Universidad de Madrid. El curso preparatorio de Medicina y Farmacia se da en las Universidades de Santiago, Murcia, Cádiz y Valladolid.

(1) No sabemos lo que se querrá decir con profesorado secundario; como se sabe, para el cargo de profesor auxiliar se requiere el título de doctor. (N. de la R.)

Estadísticas universitarias.—1919-1920.

Universidad.	ALUMNOS		Total de alumnos.	De 100 alumnos corresponden á enseñanza oficial.	Población. Distritos Universitarios. Censo de 1920.	Número de alumnos por 1.000 habitantes.
	Oficial.	No oficial.				
Madrid.....	4.287	3.927	8.214	55	2.453.664	3,34
Barcelona.....	1.902	1.484	3.386	56	2.616.826	1,29
Granada.....	894	822	1.716	53	2.030.373	0,85
Murcia.....	93	1.027	1.120	12	1.009.225	1,11
Oviedo.....	153	476	629	24	1.167.017	0,54
Salamanca.....	425	410	825	58	1.203.643	0,69
Santiago.....	787	400	1.187	68	2.095.763	0,57
Sevilla.....	953	828	1.781	56	2.777.391	0,64
Valencia.....	982	347	1.329	73	1.662.586	0,80
Valladolid.....	1.057	759	1.816	56	1.884.445	0,96
Zaragoza.....	853	417	1.270	71	1.669.806	0,76
Sección Canarias.	42	78	120	56	473.497	0,25
Total.....	12.428	10.975	23.403	53	21.034.236	1,11

Historia de la enseñanza de la Medicina en España.—La historia de la Universidad de Madrid, y, en realidad, de cada Universidad española, es como la historia de la nación española. Es una historia larga, compleja, llena de luz y obscuridad, conteniendo fuerzas que no han sido muy nobles. La historia de España es una historia mundial; sin embargo, es una historia muy individualista.

Muchos elementos han entrado en la historia de la enseñanza universitaria en la Península Ibérica. Sin embargo, el resultado es muy individualista. Desde el año 700 hasta la muerte de Felipe II, en 1598, la enseñanza fué cultivada. Las escuelas españolas fueron por mucho tiempo eminentes, y algunas veces realmente grandes. Córdoba en el Sur y Zaragoza en el Norte fueron, en los siglos que siguieron al año 1000, el Oxford y el Cambridge de España. En los dos siglos después del año 1000, cuando la obscuridad escolástica fué muy común en el Continente, las sabios de Córdoba estudiaban el cielo, la tierra, y el cuerpo humano en una manera muy exacta y científica. Las Universidades de Inglaterra y de Italia vinieron á España para la Filosofía y la Medicina.

Cultura científica antes del siglo XV.—La Filosofía y la Medicina parecen ser las dos ciencias más cultivadas en los reinos aragoneses, aparte la náutica y la cosmografía. El cultivo de la Medicina tuvo extraordinario desarrollo por influjo de la ciencia judaica y musulmana y por el prestigio de Vilanova y aun del mismo Lulio, quien, sin ser médico, escribió de esta materia y logró muchos adeptos. Aparte de las Escuelas de Medicina que otorgaban grados, hubo (tal vez desde el siglo XIII) un tribunal ó protomedicato examinador, aunque era frecuente que los reyes otorgasen licencia para ejercer la Medicina sin examen. Ya en los fines del siglo XV se nota una marcada reacción contra el método deductivo y en favor de los estudios experimentales, á la vez que desaparecían rápidamente las escuelas médicas musulmana y judía. Contribuyeron grandemente á esto—preparando la renovación científica del siglo XVI—el cultivo de la anatomía en algunas cátedras universitarias y la fundación de hospitales, como el de Santa Cruz de Barcelona (1401).

En la enseñanza de la Medicina en España, la ciudad de Lérida representa un papel muy importante, porque esta ciudad fué la primera población que en los territorios aragoneses y catalán tuvo Universidad, fundada por Jaime II en el año 1300. Las enseñanzas establecidas desde el primer momento fueron las de Derecho, Medicina, Filosofía y Artes, con inclusión de la Física y la Gramática.

El desarrollo del estudio de la Medicina después del siglo XV.—En punto á la organización de la enseñanza y del ejercicio de la Medicina, hubo en este tiempo importantes novedades. El Dr. Antonio Amiguet creó una Escuela de Medicina en Barcelona en 1490. Por privilegio de 1488, don Fernando concedió á los médicos y cirujanos del hospital de Santa María de Gracia (Zaragoza) libertad para «abrir ó anatomizar algún cuerpo muerto... tantas cuantas veces en cada un año á ellos será visto, sin incurrir en pena alguna», con lo cual pudo ir mejorando el estudio de la anatomía.

Pues á fines del siglo XV la Medicina había entrado en un camino experimental que hacía augurar grandes resultados, y los dió, en efecto, en el siglo XVI, merced á la difusión de las clínicas y de los estudios anatómicos y á los grandes progresos de la botánica y minerología medicinales.

Los dos principales centros de la enseñanza médica parecen haber sido, en aquel tiempo, las Universidades de Salamanca y Valencia, aparte la de Barcelona, que continuó la tradición de siglos anteriores con la inmediata influencia de la gran escuela de Montpellier.

En cuanto á la organización profesional de los médicos, aparte los exámenes y títulos que se daban en las Universidades, continuó el tribunal del Protomedicato, reorganizado varias veces en los siglos XVI y XVII, ya con un protomédico y varios examinadores suplentes, ya con tres de aquéllos y examinadores suplentes ó incorporados al Tribunal. Examinaba éste á los bachilleres en Medicina procedentes de las Universidades españolas y á los que habían cursado y obtenido títulos en Universidades extranjeras; siendo de notar que siempre se les exigían dos años de práctica con médicos experimentados, para que pudiesen ejercer.

De la suma de trabajos experimentales hechos en los siglos XVI y XVII, además de la adquisición de muchas substancias médicas nuevas (la quina, entre ellas), deben citarse el descubrimiento de algunas curaciones como la de la sífilis, la de ciertas enfermedades hepáticas, la de algunas epidémicas, etc.

Algunos ilustres viajeros nos dicen del estado de la enseñanza de la Medicina en España durante el siglo XVIII. El príncipe de la Paz (Godoy: Memorias, París, 1839, v. 2, página 133), reconoce el deplorable atraso en que se hallaba en España la enseñanza médica, hasta el punto de que en la capital del reino no había en 1793 enseñanza práctica. Allí donde se negaba el descubrimiento de la circulación de la sangre, según un ilustre viajero (Townsend, Journey Through

Spain, v. 3, pág. 282), los estudiantes en sus clases médicas no se ocupaban de la disección de los cadáveres.

Pero en el apogeo de su gran poder, el principio de la decadencia de España apareció. Porque la Inquisición fué el símbolo de la caída. La Universidad representaba la libertad en las investigaciones. La Inquisición representaba el AUTO-DE-FE como el resultado inevitable de la libertad en las investigaciones. El pueblo español, tentado de destruir la herejía, destruyó la enseñanza, y ayudó á destruirse.

La organización de la enseñanza es, en muchos respectos, semejante al tipo alemán, pero la Ciencia sufre. Porque la enseñanza científica es costosa y España es un país pobre. Sobre este asunto dice el Sr. Thwing, presidente de la Western Reserve University, y Adelbert College, que «la enseñanza científica representa progreso, España es perezosa». Pero según mi opinión, el Sr. Thwing no tiene una idea exacta de España. No, España no es perezosa como dice ese señor. La enseñanza científica sufre en España, no porque falta el espíritu de progreso, sino porque la enseñanza científica es costosa y el Gobierno no quiere gastar dinero para estimular el estudio de las ciencias.

Plan de estudio de 16 de Septiembre de 1886 con las modificaciones introducidas por disposiciones posteriores:

Por la matrícula en la Facultad de Medicina conforme á este plan, se observan las reglas siguientes:

No se permite la matrícula en las asignaturas del período de la licenciatura sin haber aprobado todas las del preparatorio. Por Real orden de 14 de Septiembre de 1903 se dispone que los alumnos, tanto oficiales como no oficiales, puedan cursar la asignatura de alemán durante el período de los dos primeros años de Medicina, y que su aprobación se exija como obligatoria, con antelación á la matrícula de cualquiera de las asignaturas que constituyen el tercer grupo, ó sea la Patología general, Terapéutica y Anatomía patológica. En este período el orden de examen será el siguiente: 1.º Histología é Histoquímica ó Anatomía descriptiva, primer curso; 2.º, Técnica anatómica, primer curso; 3.º, Anatomía descriptiva, segundo curso, y Embriología; 4.º, Técnica anatómica, segundo curso.

Después de aprobadas las cinco asignaturas precedentes, seguirán los exámenes en este orden: 1.º, Fisiología humana teórica y experimental; 2.º, Patología general, con su clínica y preliminares clínicos. Terapéutica, materia médica y Arte de recetar, con Hidrología é Hidroterapia y Electroterapia; 4.º, Anatomía patológica.

Después de aprobadas estas asignaturas, los exámenes continuarán en dos series, del modo siguiente:

Para la serie de Cirugía:

1.º Patología quirúrgica, primer curso, con su clínica; 2.º, Patología quirúrgica, segundo curso, con su clínica; 3.º, Patología quirúrgica, tercer curso, con su clínica.

El examen de las asignaturas de Obstetricia, con su clínica; de Anatomía topográfica, Medicina operatoria, con su clínica, y Arte de los apósitos y vendajes y de enfermedades de la infancia, con su clínica, se hará después de la aprobación de Patología quirúrgica, primer curso, con su clínica. El de Ginecología, con su clínica, después de la del primer curso de la primera asignatura.

Para la serie de Medicina:

1.º, Patología médica, primer curso, con su clínica; 2.º, Patología médica, segundo curso, con su clínica; 3.º, Patología médica, tercer curso, con su clínica.

El examen de la asignatura de Higiene con prácticas de Bacteriología sanitaria, y el de Medicina legal y Toxicología, sólo puede preceder al de los terceros cursos de Patología quirúrgica y Patología médica, con sus clínicas.

En vista de estas disposiciones, pueden formarse los grupos de asignaturas compatibles en la forma que sigue:

PERÍODO PREPARATORIO

Física general, Química general, Mineralogía, Botánica, Zoología general. Estas asignaturas se estudiarán en la Facultad de Ciencias.

PERÍODO DE LA LICENCIATURA

Primer grupo.—Anatomía descriptiva, primer curso; Histología é Histoquímica normales; Técnica anatómica, primer curso.

Segundo grupo.—Anatomía descriptiva, segundo curso; Técnica anatómica, segundo curso; Fisiología humana, teórica y experimental.

Tercer grupo.—Patología general, con su clínica, y preliminares clínicos; Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar, Anatomía patológica.

Cuarto grupo.—Patología quirúrgica, primer curso con su clínica; Patología médica, primer curso, con su clínica; Obstetricia, con su clínica; Anatomía topográfica y Medicina operatoria, con su clínica; Oftalmología, con su clínica.

Quinto grupo.—Patología quirúrgica, segundo curso, con su clínica; Patología médica, segundo curso, con su clínica; Ginecología, con su clínica. Curso de enfermedades de la infancia, con su clínica; Otorrinolaringología, con su clínica.

Sexto grupo.—Patología quirúrgica, tercer curso, con su clínica; Patología médica, tercer curso, con su clínica; Higiene con prácticas de Bacteriología sanitaria; Medicina legal y Toxicología; Dermatología y sifiliografía, con su clínica.

Cátedra de Urología.—Esta asignatura de carácter voluntario, puede cursarse indistintamente en el período de la Licenciatura ó en el del Doctorado.

PERÍODO DEL DOCTORADO

Obligatorias.—Historia crítica de la Medicina y Análisis químico.

Dos á elección.—Química biológica con sus análisis; Antropología, ó sea, Historia natural del hombre; Psicología experimental; Parasitología y Patología tropical; Hidrología médica; Electrológica y Radiología.

Todas las asignaturas tienen clase práctica excepto la Historia crítica de la Medicina. Las de Química biológica, con su análisis, y Análisis químico, correspondiente al período del Doctorado, se cursarán en la Facultad de Farmacia. Las asignaturas del período preparatorio y las de Antropología y Psicología experimental, se estudian en la Facultad de Ciencias.

(Concluirá.)

EL MISTERIO EN LO HUMANO ⁽¹⁾

FOR EL

DR. STEPHEN CHAUVET

Traducción hecha especialmente para EL SIGLO MÉDICO, por el Dr. Víctor Ribon, de Bogotá (Colombia).

¿Cómo logró Papin deducir el principio de la máquina de vapor del levantamiento de la tapadera de una vasija que hervía al fuego? Ambos se habrían visto perplejos para decirlo y para hallar nuevamente el misterioso encadenamiento de pensamientos subconscientes que los guió hasta «ver» la invención. Así como de una caja, gracias á un mecanismo

(1) Véase el número anterior.

oculto, surge repentinamente un diablillo, del mismo modo, después de operaciones confusas y misteriosas que se han desarrollado en la «caja» del subconsciente (gracias al estado especial «de ausencia del consciente» hace poco señalado), salta de repente al campo del consciente la invención nueva y en el mismo instante, con riguroso sincronismo, cesa el estado especial de ausencia y el inventor adquiere el pleno uso de su facultad consciente; pero no puede comprender lo que ha pasado en el subconsciente, ni por qué, ni cómo se ha verificado el brusco salto al consciente; escribí hace poco «ver la invención», pues hay todavía un hecho muy curioso que debo señalar porque me permite circunscribir aún más el estudio de todos esos misteriosos fenómenos de nuestro «yo».

Es muy cierto que cuando surge la invención (cualquiera que sea) *se la ve*, ó, mejor dicho, nuestro «yo» la ve, porque nuestro psiquismo está dispuesto de tal modo que no puede concebir una cosa bajo una forma absolutamente abstracta; tiene necesidad para representársela, de objetivarla, de materializarla en cierto modo, y esto de una manera visible, *pero sin la ayuda de nuestro aparato óptico propiamente dicho* (ojos y vías ópticas); al contrario, las elaboraciones del subconsciente anteriores á la invención, no son «vistas», lo que constituye una enorme dificultad suplemental para encontrar su pista.

Meditando en estos hechos, tales como los concibo, por una parte, é interrogando á Ossowiecki, por otra, es como he logrado establecer relaciones de aproximación y precisar, un poco, ciertos puntos de clarividencia; desde el principio de una experiencia, Ossowiecki se encuentra seguramente en el estado especial que describí á propósito de Newton; pone «sordina» á su consciente y abre de par en par «la puerta del toril á su subconsciente; este último queda entonces libre de toda traba y adquiere el máximo de su poder; es impresionado, no se sabe cómo, y se entrega á operaciones misteriosas después de las cuales revela al consciente el objeto del experimento; en este momento Ossowiecki ve «idealmente», como lo dice, al experimentador dedicado á escribir las diversas frases de que ya hablé; pero insisto mucho sobre el hecho de que no se trata de un acto visual propiamente dicho: *no ve con los ojos*.

Hay que anotar de paso que este hecho que se aproxima á otros muy curiosos observados por los oculistas (v. gr.: visión sin diplopia en el estrabismo congénito) y á otros tan complejos como algunos casos de ceguera verbal y de afasia disociada, hablan, tanto aquél como los otros citados después, en favor de la existencia de un centro visual cerebral, independiente del *cuneus*, es decir, del centro cerebral clásico del aparato óptico; y lo que en mi opinión viene á confirmar la manera con que miro este asunto, es lo que se verifica en el curso de la intoxicación por el peyotl; pero, como ésta es casi desconocida y parece probar la existencia del centro visual de que acabo de hablar, abro un paréntesis para explicarla en algunas líneas.

El peyotl, cuyo nombre indígena significa «la planta que crea maravillosas visiones», es una planta carnosa cuyas propiedades han hecho que se la consagre al culto del sol; crece en las montañas de Méjico; todos los años, y por la misma época, precedidos de sus sacerdotes y salmodiando cánticos propicios, las tribus indígenas suben á las montañas á hacer su recolección; á su regreso se desarrollan, de acuerdo con seculares ritos, las fiestas religiosas en honor del Sol, gran principio de la vida, que prodiga la luz y el calor, evapora el agua de los ríos y del mar y engendra las lluvias cuya alternación con el calor hace ascender la savia, crecer las plantas y madurar granos y frutos. Durante esta

fiesta los indígenas, echados en el suelo, mascan el peyotl; al gunos instantes después de la ingestión, son víctimas de singular perturbación; no experimentan embriaguez ni agitación psicomotriz, así como tampoco confusión en las ideas, ni desorden sensorial alguno; por lo tanto, no observan ningún fenómeno visual anormal siempre que conserven los ojos abiertos, pero, si los cierran, asisten al desarrollo incesante de una serie de cuadros que no tienen ningún carácter delirante, que los hacen caer en éxtasis á causa de la suntuosidad de su colorido; algunos de estos colores presentan entre sí agradabilísimas degradaciones y otros una tonalidad continua de magnificencia indescriptible y única; cuando se abren los ojos desaparece el espejismo; pero se repite con la oclusión palpebral y esto durante muchas horas. Fuí convidado hace algunos meses para asistir á una experiencia realizada en varios individuos muy inteligentes, cultos y sensatos, por un químico distinguido, Rouhier, que había logrado aislar los alcaloides y principios activos del peyotl y que deseaba que yo escribiera, tanto los relatos de las sensaciones experimentadas por él y sus compañeros, como que los examinase médicamente á todos, antes, durante y después de esta intoxicación especial; fué así como pude comprobar que el peyotl no determina ninguna perturbación visceral y que fuera de la *muy curiosa alucinación visual*, no hay ningún delirio en las ideas. Uno ó dos ejemplos de las sensaciones observadas por los experimentadores son las únicas que pueden dar idea de la característica esencial de esta intoxicación y de la apariencia fantástica con que reviste las cosas más baladíes. Uno de estos individuos, artista, pintor de gran talento que ha viajado y aprendido mucho, experimentó verdadero arrobamiento durante media hora porque contemplaba el desenvolvimiento de un tapiz de un color rojo nunca visto y tan espléndido que, á su decir, no sólo no podría pintarlo ó describirlo, sino ni siquiera compararlo con ninguna tonalidad bermeja conocida, pues las gemas más preciosas no podrían dar ni la más remota idea de él; como le hablara del tono rojo, radioso é introducíble del árbol tropical llamado el flamante, me respondió que era pálido comparado con el que vió en plena alucinación; por esto es que todos los que han intentado esta experiencia hablan con indescriptible entusiasmo de los colores desconocidos que han descubierto y de los que guardarán imperecedero recuerdo; tan cierto es esto, que un químico me refirió algunas semanas más tarde que una dama elegante, distinguida, que pensaba únicamente en vestirse con telas suntuosas y joyas raras, las abandonó del todo después de una experiencia á que él la había sometido porque todo le parecía empañado, sin hermosura y sin atractivo al lado de las maravillosas visiones de las mil y una noches con que ella se había embriagado.

El interés de esta intoxicación depende, sobre todo, de que implica la existencia de un centro visual cerebral, fuera de las vías ópticas y de la parte posterior del encéfalo (*cuneus*), que es considerado clásicamente como la zona de localización de la visión. Es evidente, en efecto, que la excitación tóxica de este centro, si estuviera unido á las vías ópticas, no podría engendrar sino alucinaciones exclusivamente engalanadas con los colores que han sido vistos por el individuo (ó quizá por sus ascendientes y transmitidos en virtud de las misteriosas leyes de la herencia). Esta última posibilidad sería capaz de explicar, como lo he propuesto anteriormente, ciertos casos de «ilusión de lo ya visto». Es, por esto, y para recapitular la intoxicación por el peyotl, que ciertas perturbaciones morbosas del sistema visual, algunas formas de afasia y, en fin, los hechos descritos á propósito de los inventores y de Ossowiecki, me

inducen á creer que existe un centro visual especial además de las vías ópticas actualmente conocidas; y es este centro el que solicitado por impresiones de naturaleza desconocida, recogidas y transmitidas por vías aferentes, misteriosas á su vez, explicaría lo que Ossowiecki llama «su visión ideal».

Antes de terminar con la clarividencia de Ossowiecki necesito señalar todavía algunos hechos interesantes: en primer lugar, el tiempo y el espacio no existen para él, pero como estas son convenciones humanas, no hay nada de raro en ello; en segundo, un documento es leído tan fácilmente tanto cuando está colocado dentro de un tubo de plomo como en una simple cubierta; al contrario, y este es un hecho muy curioso, Ossowiecki no llega á leer documentos impresos ó escritos en máquina; estas imposibilidades que nos parecen sorprendentes tienen quizá su razón de ser, pero es posible que no sean reales y que dependan únicamente de una restricción de las facultades de Ossowiecki á consecuencia de una auto-sugestión inconsciente; quizá como lo sugiere el Dr. Geley, Ossowiecki experimentó algún día la imposibilidad de leer una frase no manuscrita, con motivo de la cual su subconsciente ha amplificado, y luego generalizado este único y relativo fracaso; después cooperó la aprensión que engendró una inhibición progresiva que terminó en dicha impotencia; es de esta manera como se instala también la agorafobia en un individuo que puede, sin embargo, caminar sin inconveniente por las aceras.

Dijimos hace poco que á Ossowiecki se le facilita mucho su labor con la simpatía de los asistentes; hay que observar, antes de seguir adelante, que habla de simpatía y no de fe; desea que no se crea de antemano en lo que va á hacer, sino que los espectadores sean imparciales y no tengan, por consiguiente, ninguna idea preconcebida en su contra; todos los seres vibrantes cuando ponen en juego una de sus dotes (v. gr. los artistas creadores) que no depende de su yo consciente y, en consecuencia, de su voluntad, se intimidan, lo que inhibe más ó menos sus capacidades, en lo que influye mucho la actividad de los espectadores.

No hay que extrañar, pues, que esto le pase á Ossowiecki tanto más cuanto que, como todo medium, es particularmente impresionable; en fin, esta inhibición es todavía más intensa en él puesto que se da cuenta con extrema nitidez de ese estado de irónica oposición que puede asumir el público que lo contempla.

Viceversa, para ese gran emotivo, ese insigne desconfiado que es Ossowiecki, el solo hecho de darse cuenta de una asistencia imparcial, simpática, que comprende el interés de la experiencia que va á intentarse y dispuesta á aplaudir sus éxitos y á declararse sinceramente convicta, combate eficazmente su timidez y permite que su clarividencia llegue al máximo; todo esto es fácil de comprender sin necesidad de mayores raciocinios: ¿podría el gran Paderewski tocar con sentimiento y pulcritud si se hallara en medio de oyentes que, aunque ignaros, le repitieran incesantemente que fracasaría su audición? Hay que estar advertidos, para responder con certeza á esta pregunta de que, como Paderewski no «lee el pensamiento ajeno», sería necesario desanimarlo verbalmente y sin cesar, para crear en él la situación equivalente á la en que se encuentra Ossowiecki cuando se percibe de un espíritu de obstinada oposición en el público que le rodea. Esto me conduce á hacer notar que Ossowiecki no utiliza la lectura del pensamiento para ver á través de los cuerpos opacos, puesto que, como ya lo he dicho, percibe sin dificultades el contenido de mensajes que se le presentan por intermediarios que ignoran su contenido; lo que no impide que lea igualmente el pensamiento, así como que se

en ere de las circunstancias que han acompañado á la redacción de un texto ó á la pérdida de un objeto; esta lectura del pensamiento le permite enunciar hasta las vacilaciones porque ha pasado el experimentador antes de redactar el pasaje definitivo que es sometido á su examen.

Fué así como hace algunos días, por ejemplo, un experimentador trazó un dibujo que colocó en una cubierta y la entregó poco después á Ossowiecki, quien, apenas la tuvo en sus manos, exclamó: «veo triángulos entrelazados», pero luego rectificó: «no, no es eso; es otro dibujo» y copió exactamente el diseño distinto que estaba en la cubierta, pues era exacto que antes de ejecutar éste, el interesado había pensado primero en hacer triángulos entrelazados y luego abandonó la idea.

Tales son á grandes rasgos las principales características de la maravillosa clarividencia de Ossowiecki; los metafísicos admiten que de todos los clarividentes, que por cierto son muy raros, Ossowiecki es indiscutiblemente el más poderoso. Existe, sin embargo, en España otro clarividente, el marqués de Santacarra, que está dotado también de esta cualidad de admirable manera; los periódicos han hablado en efecto de que convocó hace poco una sesión muy interesante, á la que asistieron el Rey y la Reina de España; en el curso de otros trabajos realizados en presencia de la Reina madre, de los Dres. Cirera y Urgati y de dos Padres jesuitas, pudo indicar la posición exacta de las manecillas de un reloj oculto dentro de dos láminas metálicas, de hierro y de plomo, respectivamente. Por lo demás, es evidente que la clarividencia ha existido en todo tiempo en diversos países; en las lecturas de los autores antiguos hechas al azar por mí, he encontrado manifestaciones innegables de ella, aun cuando, claro es, que no hayan sido referidas como tales, pues cierto es también que no se las consideró como debidas á una facultad humana extraordinaria, tomando este calificativo en su sentido etimológico; algunos sacerdotes paganos muy avisados vieron quizá más claro que sus contemporáneos, fueron, pues, clarividentes, y, por lo tanto, comprendieron perfectamente todo el provecho que podían sacar de ella en pro de la causa que servían, como lo demuestra el par de ejemplos siguientes: Plutarco refiere que hubo en Cilicia un gobernador que no sabía qué creer en lo tocante á los dioses porque estaba rodeado de epicúreos que «habían sembrado la duda en su espíritu»; resolvió, pues, para saber á qué atenerse, redactar una carta en el mayor sigilo y enviarla bien sellada al oráculo de Mopsos, que se hallaba en Mallos, una de las ciudades de la provincia que administraba. Según era de rigor, el portador de la carta durmió en el templo; durante su sueño oyó una voz de hombre que le dijo: «Negro»; al día siguiente, el portador volvió al domicilio del gobernador y en presencia de toda la corte le contó lo que había pasado; los epicúreos presentes rieron á carcajadas por lo ridículo que les pareció la respuesta; el gobernador, al contrario, quedó asombrado y declaró que, á causa de este milagro, sería por el resto de su vida muy devoto del dios Mopsos; después, abriendo el mensaje que había confiado al mensajero y que éste trajo sellado todavía, les enseñó lo que había escrito: «Mopsos, ¿de qué color quieres que sea el buey que te inmole, blanco ó negro?» Es evidente que en el templo de Mopsos, al que no se enviaban sino billetes sellados, había un sacerdote dotado de clarividencia, y era quien murmuraba el oráculo al oído de los peregrinos previamente dormidos por medio de bebidas ó de vapores narcóticos.

He aquí otro hecho referido por Macrobio: cuando Trajano se decidió á atacar á los partos, le suplicaron consultara su resolución al oráculo de la ciudad de Heliópolis, para lo

que bastaba remitir un pliego sellado; como Trajano no confiara mucho en los oráculos quiseo ensayar el que no conocía y le remitió un billete sellado pero... en blanco. El oráculo se lo devolvió todavía sellado y otro que contenía la respuesta; Trajano lo abrió y estaba en blanco igualmente; quedó con esto convencido de lo acertado del oráculo y le dirigió un segundo billete, sellado como el primero, en el que le preguntaba si volvería á Roma una vez terminada la guerra que iba á declarar dentro de breve plazo: se le remitió como respuesta un tronco de vid en pedazos... bien sabido es que Trajano murió en el curso de la guerra y que sólo sus huesos volvieron á Roma. Esta anécdota, como la precedente, demuestra la presencia de uno ó varios sacerdotes clarividentes en el oráculo de Heliópolis; en otros templos los consultantes enviaban al dios un simple papel en el que escribían su nombre, era así como se hacía en el templo de Apolo de Delfos en el que la «pitia» era... un hombre que los sacerdotes escogían siempre en determinadas familias de Mileto (la clarividencia es pertinente á la familia de Osowiecki). Tácito, en el segundo libro de sus *Anales*, relata que cuando Germánico fué á consultar al Apolo de Delfos envió un mensaje á dicho ministro, quien no lo abrió, sino que se retiró á una gruta y habiendo, según los ritos imperantes allí, cogido un poco de agua de la fuente que en su interior brotaba, le «respondió en verso (aun cuando era completamente ignorante) sobre las dudas que conturbaban su espíritu». Por lo que se ve, la «intervención» de Apolo no se verificaba sino gracias á un «medium» capaz á la vez de clarividencia y de leer los pensamientos ajenos; tales «mediums» eran seleccionados en dos ó tres familias de Mileto en la que los dones privativos de los mediums eran hereditarios; la ceremonia del agua servía para burlar más á los consultantes y también para permitir quizá que el medium reemplazara con ella la bola de vidrio con que los mediums actuales exaltan su inconsciente.

Para terminar con la clarividencia y con los fenómenos metapsíquicos, recordemos por el momento que hay que contentarse con estudiar metódicamente estos hechos evitando enunciar una hipótesis patogénica aun cuando no se la considera sino como transitoria. En efecto, en el estado actual de nuestros conocimientos sería cuando menos errónea, si no definitivamente incompleta y prematura; por otra parte, cualquiera que fuera, atacaría los dogmas filosóficos y religiosos que son, según el criterio de cada cual, la base de la quietud de los hombres, puesto que resuelven la angustia que engendra el problema de la no existencia y el misterio del más allá. Y, como en realidad de verdad, nosotros no sabemos más sobre estos puntos que nuestros antepasados de la época aurignáica (gruta de Aurignac) cuando comenzaron á pensar en la vida de ultratumba y á crear la primera religión cuya base fué enterrar á los muertos, vale más no destruir nada mientras no tengamos, en cambio, una certeza que presentar, si es que la metapsíquica puede contribuir á dárnosla.

EL ALCOHOLISMO⁽¹⁾

POR EL

DR. C. M.^a CORTEZO

La moderna doctrina de las *anafilaxias* puede contarnos muchas cosas acerca de las misteriosas preferencias y repugnancias, que los más sanos alimentos

(1) Véase el número anterior.

encierran para ciertos organismos. Yo creo que el privar á la Humanidad de una cosa que se confiesa que tiene valor alimenticio, es un error, y el privarla de una substancia que posee condiciones específicas de acción particularísima, como sucede con el alcohol, puede ser más que un error, puede ser un delito.

Bien atisba esto Campá cuando, aun en medio de sus más fogosas inculpaciones contra la embriaguez y contra el alcoholismo (distinción que sabiamente establece), no llega nunca á predicar la prohibición absoluta. Ni podía hacerlo así hombre de su claro entendimiento, su aquilatada cultura y su talento reflexivo.

Lo que sucede en muchos pasajes de su libro es que el hombre de corazón, el sociólogo y el moralista, *priman* sobre el fisiólogo y el higienista; y aun yo me permito decir que algunas veces, aun en las reflexiones sociológicas, el moralista se deja influir demasiado por las tendencias restrictivas.

Como no pretendo hacer un análisis de cada uno de los puntos brillantemente tratados en el libro que me ocupa, sólo trataré en algún aspecto, en apariencia superficial, pero, á mi juicio, fundamental, que palpita en casi todos los problemas planteados. Es éste el de la privación y aun el de la prevención de las bebidas alcohólicas, por temor á su propagación excesiva en las clases populares.

Yo me permito creer que las exageraciones nacidas de un espíritu humanitarista y religioso excesivo, conducen á la injusticia en este punto; y la injusticia en la Tierra se manifiesta siempre, mas como su equilibrio es inestable, cambia de postura y de sitio, pero no se sostiene firme. El alcohol en proporción discreta es un alimento tan necesario al hombre, como el azúcar, la manteca ú otras substancias, que *sintetizan ó extractan* elementos necesarios á la nutrición; pero en la consideración del orden social es mucho más necesario y conveniente al pobre, que al rico.

Aparte de las dificultades materiales y económicas que para procurarse la tal substancia tiene el pobre respecto al rico, hay el argumento de que, en la ociosidad que éste último puede procurarse, y en los halagos artificiosos á su paladar, se encuentran medios de aliciente que el obrero manual, el trabajador del campo y el operario de las fábricas no pueden facilitarse. Quitar al labrador que al romper el alba sale con su yunta en las mañanas frías y nubosas del invierno, para *destripar* los rudos terrones de una tierra lejana de su hogar, el que *mate el gusanillo* bebiendo una copa de aguardiente, dudo que pueda ser cosa oportuna y saludable, pero, desde luego, afirmo que es una *inhumanidad*. Esa sensación de complacencia inmediata, ese calorillo suave que se difunde por sus miembros desterrando el frío en que están ateridos, esa *euforia* mental que le hace abordar la improba y desagradable tarea de toda la mañana tras los perezosos bueyes, eso, nadie puede proporcionárselo más que el alcohol, y el quitárselo sería una cosa cruel, pese á todos los redactores de todas las *leyes secas* del mundo.

La moda, hablando en términos de retórica arcaica, es una deidad casquivana en el sentido más etimológico.

gico de la palabra, es decir, que no tiene nada bajo los cascos, y que procede sin descanso aprovechando para empapar el pensamiento y la conducta humana, lo que pueden llamarse los caminos de menor resistencia. Del mismo modo que señalaba antes el auge de lo que pudiéramos llamar el *filo-alcoholismo*, llegó un momento en que el abuso, las predicaciones austeras de los propagandistas y las sociedades de templanza, las estadísticas impresionistas, y otros mil motivos de orden menos visible, abrieron un camino a la moda en el sentido de la abstención y de la prohibición legal.

Esta impresionabilidad se ha comprobado mucho más claramente en España que en parte alguna; pues en nuestro país, como apunta Campá con su habitual buen juicio, el *alcoholismo* no es un problema, comparativamente con lo que en otros países sucede.

En España el borracho accidental y el degenerado alcohólico, son tipos tan raros, que en las localidades se los conoce como ejemplares extraños; mientras que esto mismo en Inglaterra, en Alemania, y sobre todo en Rusia, sería imposible señalar sin poner en la casilla del Censo el apelativo de bebedor ó *potátor* detrás del 80 por 100 de los ciudadanos.

Cuando yo recuerdo mi asombro al pasar la frontera polaca y ver infectado mi departamento por el aliento de aguardiente de los carabineros que venían a registrar mi pasaporte; cuando rehago en mi memoria las impresiones de las calles de Moscou al anochecer en las que era raro ver caminar derecho a uno solo de los centenares de *moujiks*, que por ellas transitaban, no puedo menos de encontrar desproporcionado mucho de lo que se dice en España contra el alcoholismo en ella.

El concepto que ordinariamente inspira las definiciones dadas al *alimento*, merece ser interpretado por la fisiología moderna con un espíritu más amplio del que hasta ahora lo inspiraba. No debe ser tenido por *alimento* tan sólo aquel principio inmediato ó aquella substancia que materialmente sustituye a lo que el organismo perdió; sino toda aquella que, antes ó junto a tal sustitución, ofrece al concierto general de la vida orgánica los elementos dinámicos que representaba la materia perdida por el desgaste, ó que, en momento determinado, son necesarios y aún sólo convenientes para el próspero funcionamiento de la vida.

Claro está que molécula por molécula, las de carbono, hidrógeno y oxígeno gastadas en el juego del organismo acabarían por sustituirse por medio de hidrocarbonados y de grasas, sin necesidad y aun con mayor facilidad que por el alcohol; pero no es menos evidente que las mismas, y aun numéricamente muchas menos moléculas, se presentan ofrecidas por el alcohol en un estado de aptitud dinámica mucho más favorable para la obtención del efecto energético, siquiera lo sean menos para los resultados *constructivos* del reemplazo anatómico ó histológico de los elementos gastados.

Esto que sucede en otro género de efectos con el azúcar, con los quesos, con la manteca, con la miel y con

algunos extractos albuminoideos, hace que, quien sin pasión considere el problema del empleo del alcohol, no pueda llegar a la radical conclusión de su destierro de la dietética y de la terapéutica. La prontitud en el efecto dinámico es, no ya *condición*, *virtud*, que sería loable pudiéramos alcanzar en todas las substancias alimenticias y medicamentosas; y siendo indudable que el alcohol la ofrece, la cuestión está en aprovecharla cuerdamente, y en evitar que, por sus mismas condiciones de rapidez y certeza del estímulo, no rebase por la complacencia viciosa del individuo, ó por el descuido del higienista, ó por el exceso del terapeuta, los límites racionales en que debe ser contenida.

Tal es el espíritu que creo haber traducido en el libro, primorosamente escrito y altamente inspirado, del Sr. Campá.

Si otra cosa se piensa, por impresión de la lectura primera, particularmente en lo que se refiere a las consideraciones morales y religiosas, fíjese bien la atención en lo que tienen de explicable ciertas afirmaciones hechas por un hombre de las condiciones altruistas y de ética intachable, y de religiosidad estricta, que formaban las características del sabio médico barcelonés. Pero si bien se reflexiona, como yo he procurado hacerlo, sobre los puntos que más se prestan a este género de interpretaciones, en todos ellos puede llegarse a la conclusión, tras las vestiduras de la forma, de que lo que en cada punto debe procurarse es robustecer la instrucción y la disciplina social en ella cimentada, aumentar la certidumbre de los datos científicos y deducir con parsimonia los principios que han de traducirse en reglas para los hombres de ciencia, y en consejos y preceptos para el público.

Proceder de otro modo daría lugar a discusiones tan enconadas como ociosas acerca de la legitimidad con que pueden atribuirse al alcoholismo consecuencias patológicas, que empezamos por declarar que no ofrecen en la mayoría de los casos lesiones patológicas ni síntomas clínicos, específicos, ni siquiera característicos. Sí podrían atribuirse al alcoholismo, de modo casi innegable, las lesiones y los trastornos patológicos que tienen por asiento el que lo es de su acción local inmediata ó casi inmediata, como son las vías digestivas y el hígado; al salir de estos órganos, ya la certidumbre del histólogo y del clínico tienen que caminar en medio de vacilaciones crecientes que explicarían otras tantas discusiones inacabables.

Si llegando con el deseo de crítica y de discusión al terreno de los remedios propuestos, no se va a él con la fe inquebrantable que domina en el Sr. Campá, nada tendría de extraño que se considerara como remedio más eficaz contra el alcoholismo, la religión musulmana, que prohíbe en absoluto, y dogmáticamente, el uso de las bebidas, mejor que a la judía, que tiene en sus antecedentes el glorioso de Noé, descubridor de las virtudes del vino, y los proverbios de Salomón entre los que recuerdo el cap. 31, v. 4, 5, 6 y 7: «No quieras, oh Lamuel, dar vino a los reyes: porque no hay ningún secreto donde reina la embriaguez.» «Y por que no sea caso que beban y se olviden de los juicios que muden

la causa de los hijos del pobre.» «Dad cerveza á los que están afligidos, y vino á los que están en amargura de corazón.» «Beban, y olvidense de su necesidad y no se acuerden más de su dolor.» Y mejor también que á la católica, cuyo Divino Revelador dió la primera muestra de su poder milagroso entre los hombres convirtiendo en vino el agua en las bodas de Canán; y en el momento solemnisimo de establecer la Eucaristía en su último ágape con los discípulos, les recomendó el vino, llamándole su sangre.

En resumen, ya que no es ni discreto, ni siquiera conveniente, el que yo procure con la extensión dar á este prólogo una importancia de que carece en su fondo, me atenderé á la aceptación, sin ambage ni distingo alguno, del principio por el autor aceptado, según el cual afirma el Dr. Toulouse: «No hay más que un remedio eficaz contra el alcoholismo: es preciso instruir al individuo, enseñarle é inculcarle el respeto á sí mismo y el deber de proteger á su persona.»

Aunque el libro del Sr. Campá no ofreciera, aparte de sus excelentes condiciones y ventajas, más que la de sugerir ideas é invitar á reflexiones sobre problemas hondos de la Higiene, la Terapéutica, la Moral y la Economía, ella sola autorizaría á recomendar su lectura, no solamente á los médicos españoles, sino á todas las personas que se interesan por las cuestiones que constituyen el verdadero problema de la vida humana.

No necesito, y sería presuntuoso por mi parte el intentarlo, apuntar cuáles puedan ser los problemas á que me refiero; pero sí quiero llamar la atención acerca del peligro positivo que existe en acudir á su resolución por sola impresionabilidad del momento ó por sugerencias insustanciales más ó menos superficiales.

Pondré dos solos ejemplos, uno de orden social y otro de orden económico, para no entrar en los que tan magistralmente analiza el autor en el terreno de la Higiene y de la Patología.

Es cosa corriente el tronar contra las tabernas y aplaudir á las autoridades cuando prohíben su apertura en los días festivos é imponen su clausura en horas tempranas de la noche. Y digo yo: ¿En nombre de qué principio de equidad se mira con repugnancia la taberna, se la llama centro de corrupción, foco de inmoralidad y á veces semillero del crimen, y, en cambio, se mira con aplauso y se muestran con satisfacción en nuestras grandes ciudades los casinos lujosos, los centros de recreo, cervecerías y cafés elegantes? ¿Es que por ventura se gana más tiempo en éstos que en las *tascas*? Si se hicieran el análisis y el recuento de los concurrentes proporcionales de taberna y de casino, ¿en dónde habría más trabajadores que tomasen el local como punto de descanso? ¿En dónde se encontrarían más vagos que ofreciesen el tipo único de frecuentador de tales lugares? Y en cuanto á lo de la inmoralidad, la corrupción y hasta el crimen, ¿en dónde se fraguan más delitos de este género, en las conversaciones toscas é inculcas del tabernario ó en las presun-

tuosas vaciedades del concurrente al círculo aristocrático en que se barajan tanto las sombras y las reputaciones prestigiosas como los naipes á que se confía la fortuna que no se ganó por las propias manos y el porvenir de la familia?

Predicar la *Ley seca* es cosa fácil; pero se olvida que la Ley seca tendrá su aplicación segura é infalible en aquellas clases sociales en que el alcohol produce efectos perjudiciales, es verdad, pero representa también un elemento de consuelo; mientras que en aquellas otras clases que seguramente podrán eludirla vendrá á ser un estímulo más de su excelsa vagancia y de su inmoralidad expansiva.

La cuestión económica está casi sin tocar en España; no se piensa en nuestro país que el reducir la producción del alcohol puede ser una medida antieconómica y nociva. Lo que puede y debe hacerse es desnaturalizarle como bebida; pero poner obstáculos á su producción es, á mi juicio, cosa anticientífica y ruinosa. Todavía está por hacer el estudio de la riqueza que significa el alcohol industrial, ahogada como tantas otras en España por el equivocado espíritu meticuloso y proteccionista de limitar los orígenes de producción en favor de industrias estancadas ó de consideraciones políticas, que extenuan el país en dudoso provecho de intereses limitados y mal entendidos.

Muchas veces al recorrer los campos absolutamente estériles de ciertas provincias de Levante, en particular de Murcia, he pensado todo lo que significaría como riqueza para ella la plantación en todas sus tierras yermas de las jugosas chumberas que allí se dan de modo tan prodigioso, y que luego, sometidas sus frutos y sus *palas* á la destilación, darían al comercio un combustible barato que representaría el abrigo del pobre en su hogar de invierno, en las ciudades populosas la calefacción barata de los inmuebles lujosos y, sobre todo, el combustible colaborador de la hulla y del salto de agua en nuestras deficientes industrias.

Todo esto se deja perder por un mal entendido respeto á una industria y á una riqueza representadas por intereses mucho menos considerables en el número y en la eficacia para el progreso social. Ello podría encontrar su fórmula de conveniente arreglo; pero es mucho más fácil para nuestros políticos y nuestros pensadores de café pedir la prohibición para el alcohol industrial.

Muchos serían todavía los puntos de vista que de buen grado tratara si no temiese que los lectores del libro de Campá llegaran fatigados á su estudio, pasando por la enojosa exposición de este prólogo, al que doy fin.

Madrid, 10 de Septiembre de 1924.

Los problemas biológicos de la reproducción en los seres organizados⁽¹⁾

POR

J. RODRIGUEZ CARRACIDO

Señores académicos:

El nuevo Estatuto de nuestra Corporación ha otorgado sendas representaciones á la Facultad de Ciencias para las dos ramas de sus estudios más afines á la Medicina, y por rara coincidencia he recibido el encargo de llevar la voz de la Academia en los actos de la recepción de los nuevos compañeros, primeros poseedores de las dos nuevas medallas. Al representante de las Físico-químicas pude decirle que su fiesta era completamente jubilosa, porque en ella no se llenaba un vacío producido por la muerte; pero ha bastado una breve dilación en la que hoy se celebra para que se aparezcan el júbilo de la bienvenida y el melancólico recuerdo de la pérdida del primeramente llamado como representante de las Ciencias Naturales, del eminente malacólogo Dr. D. Joaquín González Hidalgo. Su larga vida, dedicada como obligación al ejercicio de la Medicina y como devoción al estudio de la Malacología y á las personales investigaciones que colocaron su nombre entre los de las autoridades en la especialidad por él cultivada con ejemplar perseverancia, estaba ya en el ocaso, y no por poca estimación del honor recibido, sino por el quebranto de sus energías, hubo de renunciar con pena su nombramiento; pero la Academia, insistiendo en premiar sus méritos y reconociendo la noble sinceridad de su proceder, le nombró académico honorario.

Buscando para sustituir al Sr. González Hidalgo una personalidad de indiscutible prestigio en las Ciencias Naturales, fué reconocida por todos como preeminente la de don Ignacio Bolívar, y el reconocimiento tuvo el refrendo de una votación unánime, pero los motivos recordados hoy por su sucesor, y que la Academia en su día acató, aunque lamentando la resolución á que condujeron á quien los alejaba, nos privaron de su valiosísima asistencia; pero la Corporación no podía resignarse á que desapareciese de su seno el entomólogo de reputación mundial y el maestro de casi todos los naturalistas españoles, y á nuestra casa quedó adscrito como académico honorario elegido por aclamación, con el fervoroso deseo de que durante largos años sea su nombre inscrito en nuestro Anuario.

Propuesto para suceder al Sr. Bolívar el catedrático que en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central es titular por oposición desde el año 1903 de la enseñanza de Técnica micrográfica é Histología vegetal y animal, el ilustrísimo Sr. D. José Madrid Moreno, la propuesta fué sancionada por el triunfo, y á éste correspondió el académico electo, mostrando su estimación en la diligencia con que ha cumplido el deber reglamentario y en el interés que ha puesto en la obra que acabáis de conocer y apreciar como de muy valioso contenido doctrinal y de muy instructiva erudición, cualidades que sólo podrían sorprender á los desconocedores de la vasta labor científica realizada por el Sr. Madrid Moreno y á los no informados de la multitud y variedad de sus publicaciones en libros y revistas, especialmente en las de la Sociedad Española de Historia Natural, todas las cuales han formado la reputación del naturalista meritorio que desde hoy ha de compartir nuestras tareas.

(1) Contestación al discurso leído en la Real Academia Nacional de Medicina en la recepción del Sr. Madrid Moreno.

En la Facultad de Ciencias de la Universidad Central empezó sus estudios, el que andando los años había de ejercer en ella el magisterio; pero afanoso de dilatar en otros horizontes su cultura científica, se trasladó á Italia, y después de recibir el grado de doctor en la Universidad de Bolonia, continuó en ella trabajando en el laboratorio de Zoología del profesor Emery, con el propósito de alcanzar el dominio de la técnica histológica, y deseoso de ampliar en el año 1887 su formación de biólogo teórico-práctico con el profesor Trinchese, solicita y obtiene una mesa de trabajo en la Estación zoológica de Nápoles, donde con testimonios de la realidad viviente es aleccionado en el conocimiento de la Anatomía comparada.

Vivió el Sr. Madrid Moreno en Italia bajo el régimen del Colegio español de San Clemente de Bolonia, Instituto de educación que fundó aquel arzobispo, portador de la Cruz á la par de la espada victoriosa de Alonso el Onceno en la batalla del Salado, pero que después de estos días de gloria conoció los turbulentos y aflictivos padecidos por España en el luctuoso reinado del hijo de aquel monarca, y apartando los ojos de la vida desapacible de su patria, buscó en la siempre atrayente y seductora Italia, donde ya alboreaba el Renacimiento en la segunda mitad del siglo XIV, un oasis el espiritual para educandos españoles selectos, y á la sombra de la afamada Universidad de Bolonia fundó el humanista y estadista Carrillo de Albornoz el Real Colegio de San Clemente, cuya vida ha resistido á las más grandes vicisitudes históricas, y siempre con la fortuna de estar adscrito á la Universidad, y que si gozó en otros tiempos de elevada reputación en los estudios jurídicos, se extendió en los tiempos modernos á los estudios científicos. En el siglo XVIII tuvo en ella su Cátedra Galvani, una de las más gloriosas figuras en la historia de la Fisiología y de la Física eléctrica, y en el XIX Francisco Selmi, sin darse cuenta de la transcendencia de sus investigaciones, contribuye al desarrollo de la naciente Química biológica con el descubrimiento de las tóminas y con su *Studio intorno alla pseudosoluzioni degli azurri di Prussia*, publicado en Bolonia en el año 1847, anticipándose á Graham, á quien rutinariamente se señala como el revelador del estado coloidal. Entablando juicio contradictorio sobre la prioridad en el conocimiento de los coloides, la sentencia dictada en justicia debe anteponer el profesor boloñés al profesor londinense.

En este medio intensamente científico, y además de amplia cultura espiritual, desarrolló sus aptitudes el que en lo futuro había de ser catedrático con el doble carácter de expositor de doctrinas y director de trabajos prácticos, técnico de la Bacteriología en sus aplicaciones sanitarias y publicista de muy variados temas, mostrando la procedencia italiana de su formación mental en alternar publicaciones de la especialidad de sus estudios con otras de carácter literario como las versiones al castellano de obras de Mosso prologadas por el Sr. Salillas. La lista de lo publicado por el señor Madrid Moreno es tan extensa, que la transcribo en nota aparte, desglosándola del texto de este discurso, porque su lectura sería fatigosa para el lector y para los oyentes cuanto es honrosa para el autor de los trabajos enumerados, y adopto igual procedimiento para exponer al detalle las representaciones, los cometidos y cargos que desempeñó y desempeña requerido por su saber, su honorabilidad y su experiencia en la vida oficial para utilizarlo como colaborador en elevados puestos de la Administración, pero entre los cuales, no obstante lo dicho, he de mencionar aquí especialmente los cargos de consejero del Real Consejo de Instrucción pública y del Real Consejo de Sanidad, que por su elevada jerarquía administrativa, correspondiendo á la

importancia de la función, ponen en realce los grandes méritos de nuestro nuevo compañero.

Muy sabido tienen los señores académicos cuanto acabo de decir en justo elogio del que festejamos en el día de su venida á nuestra casa, y por saberlo le han otorgado sus votos, pero todos nos complacemos en que sean publicados en la solemnidad de este acto como testimonio del buen uso que hizo la Corporación de la autonomía concedida para elegir sus individuos y como grata satisfacción al docto concurso de quien recibimos agradecidos el homenaje de su asistencia.

Representa el ingreso en las Academias la consagración de una vida meritoria por la cantidad y la calidad de los trabajos que espiritualmente la han ennoblecido, pero tales Corporaciones no son, como injustas malevolencias propagan, albergues de gentes inactivas sólo atentas al culto idólatrico de sus personas; desempeñan la función de altos Cuerpos consultivos del Estado, y son además centros propulsores de la cultura nacional, actuando siempre con la madurez de juicio que algunos despectivamente llaman académica, quizá dolidos por la saludable corrección impuesta á generosas pero infundadas exaltaciones. El reconocimiento de la personalidad académica demanda la ejecutoria de una fecunda y honrada actividad científica, la cual, salvo casos muy excepcionales, sólo puede alcanzarse habiendo consumido considerable parte de la vida, pero la que resta es toda ella fruto sazonado, y éste es el que ha de aportar á nuestras tareas el Sr. Madrid Moreno, garantizando la excelencia de la calidad la vida científica que he reseñado brevemente y sin artificio ni lisonja, porque lo que realmente bueno por sí mismo se alaba, no es menester alabarle.

Con lo dicho podía dar por cumplido el encargo de rendir el homenaje del cariñoso saludo al recipiendario excusándome de entrar en el tema de su discurso, sobre todo no correspondiendo sino incidentalmente á la especialidad de mis estudios; pero tal proceder podría ser interpretado como desatención al autor ó disenso de sus ideas, y como deseo vivamente que ni en declaraciones explícitas ni en reticencias aparezcan indicios de que no es sincera la efusión de la cordialidad con que recibimos todos al nuevo compañero, voy á permitirme acotar en el magno tema de «Los problemas biológicos de la reproducción de los seres organizados» una pequeña parcela, la de la partenogénesis artificial, para exponer muy sumarias observaciones, y no como ampliación al discurso leído por la brevedad con que en él está tratado dicho asunto, sino para utilizar la ocasión que me ofrece el Sr. Madrid Moreno de proseguir en mis campañas bioquímicas, mostrando una vez más que los procesos vitales tienen como causas determinantes y hasta eficientes cambios de composición en los medios en que se desarrollan.

El audaz investigador del Instituto Rockefeller, J. Loeb, recientemente fallecido, el 12 de Febrero último, en las islas Bermudas, y no en edad avanzada, al comenzar su libro intitulado *La fecundación química*, dice: «Es sabido, hace más de sesenta años, que en los animales—con algunas excepciones—el huevo no produce embrión si en él no penetra el espermatozoide. Un físico ó un químico, partiendo de este hecho, hubiese intentado ante todo poner en evidencia las fuerzas mediante las cuales provoca el espermatozoide el desarrollo del huevo, pero como el problema fué entregado á los morfólogos comúnmente extraños y hasta hostiles á la concepción físico-química de los fenómenos biológicos, no se hizo tentativa alguna para analizar el proceso del desarrollo desde el punto de vista de la Química y de la Física, y

sólo se ha recurrido á las explicaciones verbales y á las definiciones morfológicas». Asperas son estas palabras del autor del libro revolucionario, pero la tradición del criterio exclusivamente morfológico pesa tanto en la Biología, que algún desahogo se le ha de tolerar á quien fué combatido con rudeza, hasta en nombre de la moral, por su concepción dinámica de la materia viva.

Los hechos de fecundación química presentados aisladamente sorprenden al espíritu y lo desconciertan como resultado casi diabólico de una transgresión de las leyes de la vida, pero relacionándolos con otros á primera vista desemejantes, la extrañeza se atenúa, sin que por esto se aminore el mérito del descubrimiento. En la ovogénesis la célula se desarrolla sin interrupción hasta el momento llamado de la madurez, en el cual pierde la capacidad de asimilar materia nutritiva, constituyéndose en vida latente y sólo recupera la actividad si el espermatozoide la penetra salvándola con su concurso de la muerte.

Siendo organizados los elementos sexuales, el femenino y el masculino, no se ha pensado más que en acciones correspondientes á la organización de uno y otro, y no en la falta de una substancia excitadora del suspendido proceso evolutivo de la célula óvulo. Seres sencillísimos, sin asomos de sexualidad, como los protozoos, se reproducen normalmente por conjunción de dos individuos; pero también puede reproducirse cada individuo aisladamente sin conjuntarse, sucediendo en este caso que la potencia reproductora se atenúa hasta el agotamiento en la serie de las generaciones y sólo es recuperada volviendo al refuerzo de la conjunción con otra célula de las no quebrantadas en su vigor prolfico. Maupas llamó á esta recuperación *rejuvenecimiento cariogámico*, suponiendo que la disminución de la materia nuclear era la causa de la decadencia genética y que al fundirse las dos células se producía una suficientemente dotada de nucleína.

Calkins ha observado que no es la conjunción el único modo de rejuvenecer la célula, bastando mejorar el régimen nutritivo para conseguirlo. Cultivándola en caldo de vaca con fosfatos contó el citado observador hasta centenares de generaciones de microbios sin muestras de decadencia, y esto revela que el hecho vital de la amfinixia viene á reducirse al hecho químico de un suministro de nucleína porque aquel medio de cultivo contiene los factores necesarios para producirla.

Por analogía pudiera suponerse que el espermatozoide, cuya cabeza es muy rica en nucleína, actúa sobre el huevo maduro en vida latente suministrándole la substancia necesaria para recuperar el poder de asimilación, reanudando el suspendido proceso evolutivo por haberse vigorizado el órgano reproductor de la célula, que es el núcleo, sobre todo después de haber visto que puede bastar para la fecundación extracto de espermatozoides; y hasta podría invocarse como argumento en pro de la naturaleza química del proceso que en los animales heterotermos, como la rana, cuyo huevo no tiene temperatura fija para su desarrollo, pudiendo éste efectuarse con amplias variaciones en la escala termométrica, la velocidad del proceso guarda con aquéllas la misma relación que se muestra en la velocidad de las reacciones químicas.

Pero siendo esto mucho como indicio del influjo de la composición material en los fenómenos genéticos, todavía es muy poco ante el hecho plenamente confirmado de que sencillos iones minerales y la presión osmótica por ellos ejercida bastan para que se efectúe la segmentación de huevos vírgenes. En general, puede decirse que respecto á las materias albuminoideas, el ion Ca favorece la coagulación á la

inversa del ion Mg que es descoagulante, ocupando lugares intermedios los iones K y Na, y conforme á esta escala se observa que los huevos de *Arbacia* (Equinodermo) se desarrollan con mayor facilidad en la disolución magnésica, siguiendo en orden descendente en las disoluciones potásica, sódica y cálcica. El agua del mar en su concentración y composición normales actúa como inhibitoria en el desarrollo del huevo de algunos animales, pero añadiéndole sal de magnesio el líquido tórnase fecundante, produciendo entonces sus iones el mismo efecto que la penetración del espermatozoide.

Ya en el año 1906 observó Loeb que en la producción de los fenómenos partenogénéticos artificiales mostraban actividad desigual el agua del Atlántico y la del Pacífico, é inquirendo la causa descubrió que la del primero se enrojece é intensamente con la fenoltaleína, y la de la costa californiana queda incolora, resultando de esta observación que es factor importante el grado de alcalinidad del agua, y lo comprueba el hecho de que al añadir unas gotas de disolución de sosa al agua del Pacífico, entonces muéstrase tan activa como la del Atlántico. Según el citado investigador, se puede comparar el huevo virgen á un organismo anaerobio, teniendo la fecundación, entre otras consecuencias, la de transformarlo en aerobio, y en este caso la alcalinidad actúa mediante el ion HO, favoreciendo la oxidación correspondiente al proceso embriogénico. Suspendiendo éstas, ya por la sustracción del oxígeno del agua mediante una corriente de hidrógeno, ya por adición de pequeñísimas cantidades de cianuro potásico, substancia inhibitoria de las oxidaciones, se detiene el proceso evolutivo aun en el huevo fecundado por el espermatozoide, y basta reemplazar el líquido por agua del mar normal y bien aireada para que reaparezca el desarrollo si la permanencia en el cianuro potásico no fué muy prolongada.

Pero esta acción química de los iones necesita ser reforzada por la física de la presión osmótica, puesto que la partenogénesis artificial sólo se produce en líquidos hipertónicos, y tan patente es la eficacia de su concurso, que disolviendo en agua del mar sacarosa ó urea, substancias que no se ionizan, pero que aumentan la concentración molecular, obsérvese que huevos en los cuales no se advierte segmentación alguna, empiezan á desarrollarse partenogénicamente. Estos hechos han inducido á suponer que además del carácter aerobio de la embriogénesis, todos los excitadores de la segmentación del huevo, sean naturales ó artificiales, actúan como deshidratantes, poniendo al contenido intracelular en las condiciones físicoquímicas exactamente precisas para que pueda efectuarse la síntesis de las nucleínas.

Conocido es el quimiotropismo de los espermatozoides por virtud del cual el huevo atrae al de su especie y rechaza á los específicamente heterogéneos, procediendo como en el experimento de los tubos capilares con que se demuestran los tropismos positivos y negativos; pero puede darse el caso de que variando la composición del agua del mar, principalmente en el grado de alcalinidad, se determine una elección contranatural, como se ha visto en el huevo del erizo atrayendo con preferencia el espermatozoide de la estrella de mar.

Podría continuar exponiendo mayor número de hechos relativos á la partenogénesis artificial, hechos no sólo descubiertos por el tantas veces citado Loeb, sino también por Delage, Bataillon y otros investigadores; pero bastan los que sumariamente he referido para sostener como tesis bien probada que la causa íntima y primordial de la fecundación, como la de todos los fenómenos que se originan en el seno

de la materia viva, es físicoquímica, ulteriormente productora de los complicados procesos morfológicos, constructores de la fábrica de la organización. Honradamente se debe declarar que si los hechos son innegables, su explicación es todavía muy defectuosa y casuista, y por sus incertidumbres están justificadas las reservas que detienen el prudente juicio del Sr. Madrid Moreno; pero es forzoso reconocer que de las claves para descifrar el secreto de la fecundación es guardadora, y por lo ya descubierto guardadora infiel, la Físicoquímica.

Las indicaciones precedentes quedan expuestas con ánimo desapasionado, ni siquiera tienen el intento de conquistar al Sr. Madrid Moreno para la causa de la Bioquímica; no tienen más alcance que el de asociar mi pensamiento al del autor del discurso en los breves instantes de este acto para juntar cordialmente nuestros espíritus, y poder decir al nuevo compañero la sincera y profunda estimación con que le recibe la Real Academia Nacional de Medicina.

Bibliografía. (1)

IDEAS MODERNAS SOBRE ALIMENTACIÓN, por Martínez Nevot, 1928.—
Prólogo del Dr. G. Marañón. Calleja, Madrid.

Entre el sinnúmero de publicaciones recientes, resalta y es digno de un comentario este libro. La erudición del trabajo requería un juicio crítico superior al que pudiera emitir yo, pero entretanto llega aquél, éanme permitidos estos comentarios. De aquí que me limite á dar fe de la utilidad de la obra, y, si es posible, hacer llegar á todos el beneficio grande que obtuve al leerla para que así se animen los demás á estudiarla.

Marañón—llanamente, como corresponde al estilo del volumen que prologa—resume el porqué de la utilidad del libro.

La cuestión del régimen oscila entre el juicio empírico y la rígida norma que da el hombre de laboratorio. He ahí la dificultad del médico práctico, que viene á solucionar el libro de Nevot.

Este, laborando largo tiempo al tanto de todas las aportaciones sobre este tema, y uniendo la experiencia de la clínica al árido quehacer del laboratorio, preparó un trabajo en el que si hay margen para un tratado, queda todo reducido á un libro fácil de lectura y pleno de información.

Modestamente—es una de sus más simpáticas cualidades—dice Nevot que su libro no tiene más objeto «que vulgarizar entre los médicos prácticos, ciertos hechos de patología experimental y observación clínica, que hasta ahora—al menos que yo sepa—no se hallan reunidos en una sola publicación asequible á todas las preparaciones científicas». Ya es bastante. De mí sé decir, que dedicado, dentro de la Medicina general, al estudio del niño, he sacado grandes enseñanzas de los capítulos en que se ocupa del metabolismo del calcio y de las vitaminas. La patología del niño, ser en formación, gira alrededor de su nutrición. En esta fase de la vida, juegan importantísimo papel dichos factores, los cuales son magistralmente estudiados por Nevot.

El calcio, estudiado en su papel arquitectónico como el cuerpo que da firmeza al esqueleto, está visto más tarde por Nevot, no sólo con su autoridad de químico, sino sagazmente desde el punto de vista clínico, en su acción frenadora sobre la excitabilidad del sistema nervioso, y en su función de actuante en el trabajo de la contracción muscular.

(1) - Sólo haremos el estudio crítico de las obras que nos sean remitidos dos ejemplares.

Y luego, al hablar de las vitaminas—para muchos sólo similares de fruta fresca—nos pone al tanto del problema, partiendo de una clasificación, pasando por su equivalencia química, y terminando con una ojeada clínica refrendada por la experiencia (historia de un caso de enfermedad de Barlow).

Pero eso no es todo. En la parte dedicada al raquitismo, desglosa, bajo el doble punto de vista fisiológico y experimental, la parte que en aquél es atribuible al «ion» calcio, de aquélla que corresponde al factor vitamina, sin olvidar el tan sugestivo asunto de la influencia de aquéllas, sobre la pauta del crecimiento, por intermedio de las glándulas de secreción interna.

Es decir, que en este Manual de la casa Calleja, aparecen todas las cuestiones relacionadas con la alimentación; y de tal manera es ecuaníme el juicio del autor, que guarda perfectamente el firme entre la clínica y el laboratorio.

Cuando hemos leído obras parecidas, nos asustaba la enorme cantidad de cifras—tal vez por escasa preparación—y echábamos de menos las notas clínicas. En las relativas a la alimentación del niño, apenas si se nos habla de las vitaminas y otros factores necesarios, y se dedican innumerables datos a la composición cuantitativa de la leche—muy interesante desde luego—sin parar mientes en estudiar la lactosa como factor pleno de vitaminas. Y además... ¿es que el niño sólo es lactante?

Acabo sólo de referir someramente lo bueno—y en un sector—que encontré al estudiar el librito de Nevot. Su obra es una serie de capítulos, repletos de enseñanza y de fácil comprensión al mismo tiempo. Es de aquéllas que se deben leer porque enseñan. Las otras, las que no nos dicen nada nuevo, más valiera que no vieran la luz, al pensar su autor que su lectura puede robarnos horas de descanso. ¡Y son tan pocos los libros que reúnen las condiciones propugnadas por Mr. Belling, y que refiere el gran Caja!

JOSÉ M.^a PARDO

COLECISTITIS Y COLECISTITIS

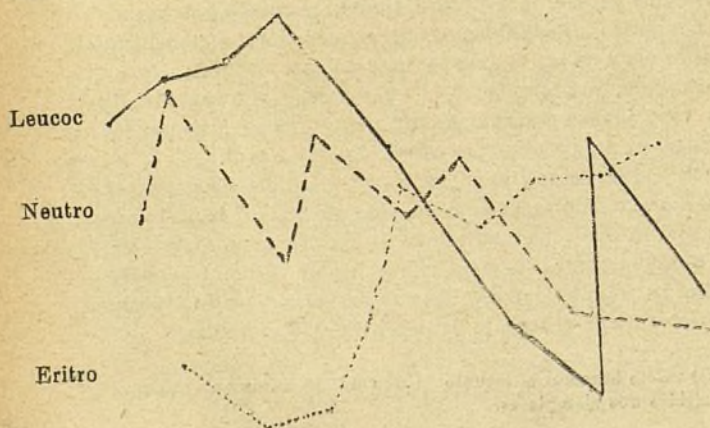
INVESTIGACIONES HEMATOLÓGICAS

POR

F. MAS Y MAGRO

Con este título publicamos en el núm. 3.695 un artículo en el que se insertaba el gráfico que reproducimos a continuación, pues un error involuntario hizo que la explicación de tal dibujo no apareciese en el citado trabajo.

Días de enfermedad. 1 8 10 14 17 20 39 54 171



Periódicos médicos.

BIOLOGIA

EN LENGUA EXTRANJERA

1. **El equilibrio fisicoquímico de la sangre en la epilepsia, por Bigwood.**—Trata el autor de determinar el trastorno humoral padecido por el epiléptico; este trastorno humoral es superponible al desmembramiento que la clínica ha establecido en el cuadro de la epilepsia. Da a conocer el autor los experimentos que le han permitido determinar el papel etiológico de esta perturbación humoral en la patogenia de las crisis comiciales y establecer las bases racionales sobre que debe apoyarse el tratamiento lógico de la epilepsia.

Estas investigaciones han llevado al autor a idear un procedimiento para la dosificación de los iones de calcio libres en la sangre y a establecer la dependencia recíproca de las cantidades de iones de calcio y de iones de hidrógeno existentes en la sangre en estado fisiológico.

Los dos grupos principales de constituyentes químicos de la sangre y de los humores, coloides e iones metálicos, son tributarios de la reacción del medio; ésta domina el equilibrio fisicoquímico de los humores.

El organismo está poderosamente armado para mantener constante la neutralidad fisiológica del medio en que se desenvuelve la vida. La menor desviación patológica de esta neutralidad, entraña complicaciones, cuyas consecuencias son incompatibles con la vida. Bigwood precisa los factores del mecanismo regulador de la reacción de la sangre, cuya coordinación puede ser evidenciada por la fórmula de Henderson.

Si bien la medida de la concentración de los iones de H. es realizable en la sangre, aún no ha sido posible determinar esta concentración directamente en los humores que bañan las células de los tejidos. Verosímilmente, la reacción de los humores de los tejidos es muy análoga a la del plasma sanguíneo. Se ocupa el autor de la elección del procedimiento para la medición de la concentración de iones de H. de la sangre. Y opina que los valores límites de 3,30 y 7,40 representan ampliamente la tara normal de la concentración de iones de H. en la sangre; la media de sus resultados es de 7,36 para el p. H. (*Annales de Médecine, Rivet; La Presse Medicale*, 29 de Marzo de 1924).—PELÁEZ.

2. **Algunas reflexiones acerca de las avitaminosis y las anincretinosis, por E. Abderhalden.**—La naturaleza de las vitaminas continúa siendo desconocida, siendo muy poco lo que se sabe acerca del modo cómo se comportan en el organismo. Lo que se sabe de cierto es, que para que puedan ejercer su acción, han de encontrar en los tejidos condiciones químicas o fisicoquímicas determinadas. Si estas condiciones faltan, la presencia de tal ó cual vitamina en los tejidos no sirve que nada.

Los mismos productos de secreción interna, de la glándula tiroidea, de las cápsulas suprarrenales, de las glándulas genitales, etc., no pueden ejercer efecto más que si existen determinadas condiciones previas en las partes del organismo sobre las que deben obrar. Con el neologismo poco elegante de anincretinosis han sido designados por el autor estos estados en que la secreción interna del órgano incriminado está perfectamente en orden. La glándula suministra bien su secreción interna; pero ésta resulta ineficaz por faltar las condiciones indispensables en los tejidos donde debe ejercer una acción determinada. Esto explica porqué la organoterapia da en unos casos resultados sorprenden-

tes, mientras que fracasa por completo en otros. Las investigaciones de Abderhalden y Gellhorn han demostrado que la acción de la adrenalina es reforzada por la adición de aminoácidos. Dosis biológicamente inactivas de adrenalina se tornan eficaces cuando á los materiales de construcción se les añade albúmina. Quizás la acción de todos los productos de secreción interna esté condicionada por combinaciones determinadas.

¿Qué de decepciones se han sufrido también en los ensayos de tratamiento de ciertas enfermedades por las vitaminas! Al lado de algunos resultados brillantes, ¡cuántos fracasos! El hecho tiene, sin duda, su explicación, en parte, en que muchas de las preparaciones que se titulan hechas á base de vitaminas no contienen, en realidad, éstas. Pero en algunos casos, es evidente que sustancias muy activas no producen el menor efecto. Esto es, particularmente, cierto para los trastornos del crecimiento. Si á niños que sufren una detención muy marcada en el crecimiento se les administran sustancias que, por lo general, son muy eficaces en ratones y ratas cuyo crecimiento se ha retardado artificialmente, en aislados casos se obtienen resultados favorables bien manifiestos; pero en la mayoría de los sujetos no se advierte ninguna influencia favorable. Hechos análogos han sido comprobados repetidamente por Abderhalden en los animales, especialmente en los pollos.

Ulteriores estudios tenderán á diferenciar las verdaderas avitaminosis y anincretinosis de aquéllos casos en que no hay falta de vitaminas ó de secreciones internas, aun cuando presentan con los primeros caracteres comunes, debido á que las células que necesitan ser influenciadas por las vitaminas ó por las secreciones internas, no lo son por faltar las condiciones requeridas para ello. (*Klinische Wochenschrift*, Cheinisse; la *Presse Medicale*, 29 de Marzo de 1924.) —PELAEZ.

MEDICINA

EN LENGUA EXTRANJERA

1. Los pequeños signos de la dispepsia litíásica, por Félix Ramond.—Casi la tercera parte de los enfermos que se presentan en las consultas quejándose de trastornos digestivos suelen ser litíásicos ó, cuando menos, biliares con vesícula dolorosa, bien por cálculos, bien por otra causa. La litiasis es, indudablemente, la enfermedad que mejor simula, y más se confunde con las enfermedades del estómago, por lo que conviene conocer y buscar sistemáticamente en todo dispéptico los pequeños signos de la dispepsia litíásica, los cuales pueden ser de dos clases: digestivos y litíásicos propiamente dichos. Entre los primeros tenemos el comienzo brusco por un dolor de calambre más bien que de quemadura, que simula el de la úlcera más típica. Este dolor es, en general, de carácter tardío, pero puede hacerse también precoz, siendo variable, no sólo en lo que se refiere al tiempo, sino también á la intensidad. En la dispepsia litíásica, el apetito no suele estar disminuído, sino exagerado, observándose el hambre dolorosa de Moynihan. Se observa también aerofagia, pudiendo decirse que todo dispéptico con nerviosismo normal que presente aerofagia, debe hacer pensar en la litiasis. Algunos de estos enfermos presentan también pituita, ora matinal, ora postprandial, intermitente, poco abundante, glerosa y de sabor amargo. Son cosa corriente las náuseas en ayunas ó después de las comidas, que pueden acompañarse de vómitos después de una ingestión copiosa y, sobre todo, de la marcha, de un esfuerzo ó de la trepidación de un carruaje. El síndrome vasomotor de tipo simpático, descrito varias veces por el autor con A. Petit y Carrié, aparece principalmente en el curso de la litiasis. El

dispéptico, inmediatamente después de comer y más raramente á la media hora, experimenta una sensación de calor y de congestión de la cara, se le pone la cabeza pesada y siente necesidad de dormir; la congestión del oído medio provoca zumbidos que se acompañan de una especie de aturdimiento más bien que de vértigo; al mismo tiempo, las extremidades están húmedas y frías, y el enfermo experimenta una sed de aire puramente subjetiva, perdiendo la estabilidad el ritmo cardíaco. Más raramente, este síndrome es tardío, pero entonces la congestión es substituída por la palidez de la cara y es más intenso el enfriamiento de las extremidades: en invierno, estos enfermos no consiguen entrar en calor.

Otro síntoma de la dispepsia litíásica es, ordinariamente, la constipación, no siendo excepcional la enteritis mucomembranosa. Sin embargo, Sinossier ha señalado la existencia de una diarrea prandial ó postprandial bastante característica: unas veces en el momento mismo de la comida, y otras inmediatamente después, el enfermo experimenta una calambre gástrica violenta, casi sincopal, seguida de cólicos intestinales y de una necesidad imperiosa de ir al retrete, siendo las cámaras puramente biliosas é irritantes: otras veces estos fenómenos no sobrevienen hasta dos ó tres horas después de las comidas. Tales son los pequeños signos digestivos; los pequeños signos litíásicos son más marcados.

El dolor vesicular, de ordinario casi nulo, provoca á distancia reacciones de sensibilidad, especialmente sobre el cinturón toracoabdominal. Con frecuencia, media ó una hora después de la comida experimenta el enfermo una especie de constricción desagradable, bilateral, que remontando los vacíos se hace más marcada sobre el costado derecho. Esta constricción no es absolutamente característica, pero presenta un valor diagnóstico que resulta con frecuencia sumamente útil. La irradiación torácica, aparte de la irradiación clásica hacia la escápula derecha, puede dirigirse sobre el mamelón derecho ó hacia la profundidad del tórax del mismo lado, dando lugar, cuando el dolor es intenso, á una especie de angina de pecho derecha, que también puede ser izquierda.

No es raro observar una tos de origen litíásico, espontánea ó provocada por la presión de la vesícula; tos seca y quintosa que puede llegar á simular una tuberculosis en sus comienzos y, especialmente, cuando la litiasis infectada provoca fiebre y adelgazamiento. Más importante es el signo respiratorio que consiste en una disminución marcada del murmullo vesicular en la base derecha. Para observar bien, está indicado colocar la oreja sobre la línea axilar posterior derecha, un poco por debajo de la punta del omoplato, haciendo respirar al paciente, primero con suavidad y después con fuerza. Este síntoma, casi constante, no es patognomónico, pues se le observa siempre que hay irritación del árbol biliar (ictericia catarral, angiolitiasis); pero permite de ordinario diferenciar la litiasis de la úlcera duodenal.

La dispepsia litíásica se acompaña frecuentemente de cefalea y, sobre todo, de vértigos, que suelen atribuirse á un estado gástrico, pero hay que tener en cuenta que el vértigo gástrico es una cosa excepcional, mientras que el vesicular es relativamente frecuente. Si á estos síntomas se añade la astenia y el adelgazamiento, tendremos un cuadro funcional que recuerda el de la apendicitis crónica; diferenciación que no siempre es fácil, no siendo tampoco rara la coexistencia de estos dos procesos. Parece ser que los signos funcionales son más bien matinales en la apendicitis y vespérales en la litiasis.

La litiasis dispéptica se acompaña algunas veces de ur-

ticaria, de prurito, de acné ó de seborrea, cuyos solos síntomas nos servirán para diferenciar una litiasis de cualquier afección dolorosa subhepática.

En cuanto á los puntos dolorosos, aparte del cervical derecho que tiene un valor efectivo, todos los demás tienen una importancia secundaria para el diagnóstico diferencial de esta enfermedad. Merece también mención especial el punto celiaco derecho, á dos traveses de dedo por debajo y á la derecha del ombligo, el cual es casi constante y se confunde con el punto para-apendicular de Morris, por lo que, interpretado con ligereza, nos inclinaría á pensar en la apendicitis crónica. La evolución de la litiasis nos servirá también de punto de apoyo diagnóstico. Ya sabemos que el comienzo es brusco, pero también algunas úlceras gástricas ó duodenales sobrevienen algunas veces síntomas premonitorios. La acción favorable de los alcalinos sobre el dolor de las comidas es más marcado en las dispepsias verdaderas que en las litiasis, siendo también de ordinario más francas y más prolongadas las mejorías en el curso de la litiasis y terminando la crisis más rápidamente.

Por último, la acción terapéutica nos proporcionará también elementos para el diagnóstico: la úlcera es influenciada más favorablemente por la cura gástrica, el uso de los alcalinos y el régimen estrictamente lactovegetariano. Por el contrario, el tratamiento específico de la litiasis acarrea un alivio muy pronunciado: supresión absoluta de los huevos, matanza y sesos especialmente, con restricción de las grasas. Las carnes tostadas ó asadas se toleran perfectamente, mejor, quizá, que algunas legumbres feculentas. El empleo prolongado del salicilato de sosa y de la aspirina en las formas muy dolorosas, así como de la uroformina en las formas infectadas, tan mal tolerados por los ulcerosos, producen un alivio manifiesto, resultando también útiles los extractos fluidos de combretum y de boldo.

He aquí los llamados pequeños signos de la dispepsia litiasica. Su conocimiento es de una utilidad indiscutible, pero en casos todavía bastante numerosos, el diagnóstico no será posible más que por la laparotomía exploradora que permite sin peligros, interviniendo precozmente, conjurar las temibles complicaciones de la dispepsia litiasica ó de las úlceras gástricas ó duodenales. (*La Presse Medicale*, número 49. París, 18 de Junio de 1924.)—T. R. Y.

2. Colibacilemia gravídica sin pielonefritis, por Lermierre y Rivalier.—Exponen los autores la historia clínica de una mujer que, al quinto mes del embarazo, padeció una afección febril de gran violencia. La hemocultura reveló el colibacilo. La temperatura descendió al onzavo día, sin que por parte del riñón ni de las vías urinarias se presentara ninguna complicación clínicamente apreciable. El examen de la orina descubrió sólo la presencia de un poco de albúmina, de algunos cilindros granulosos, de leucocitos y de numerosos colibacilos. La enferma padecía estreñimiento pertinaz. En esta observación, al contrario de lo que ocurre habitualmente, el ciclo de la infección colibacilar gravídica fué interrumpido al llegar á su punto medio. La etapa intestinal y la etapa sanguínea de esta infección manifestamente han existido. El paso del agente patógeno á través del riñón se efectuó con el minimum de deterioro de este órgano. Y la etapa urinaria faltó, sin duda porque el colibacilo, aun después de proliferar en la pelvis renal, el uréter y la vejiga, no encontró condiciones favorables para la producción de lesiones. En la actualidad algunos autores niegan aún el papel de la infección descendente en la génesis de la pielonefritis grávida, considerando estas lesiones como el punto de partida, y no como la resultante de ciertas colibacilemias.

Interesa, pues, hacer constar que en una mujer encinta, sin pielonefritis supurada, se ha desarrollado una septicemia colibacilar, terminada espontáneamente por la curación, sin ejercer sobre el riñón más que una acción pasajera, no más intensa que la que suele observarse en la mayoría de las enfermedades generales. (*Gazette des Hopitaux*, 5 de Abril de 1924.)—PELÁEZ.

NEUROLOGIA

EN LENGUA EXTRANJERA

1. Sobre un tipo de paraplejía en flexión de origen cerebral con exageración del automatismo medular, por el Dr. Th. Alajonanine.—En esta interesante y documentada memoria, individualiza el autor un tipo anatomo-clínico de paraplejía en flexión de origen cerebral, claramente caracterizado por lo siguiente:

Desde el punto de vista clínico: por una contractura en flexión de los miembros inferiores con exaltación de los fenómenos de automatismo medular, próxima del tipo de paraplejía en flexión espinal (tipo Babinski); por la existencia simultánea de un síndrome de esclerosis cerebral senil (demencia, risa y llanto espasmódicos, trastornos de orden pseudo-bulbar); finalmente, por el hecho de sobrevenir en un lacunar ó un pseudo-bulbar, en una edad avanzada, este doble síndrome. *Desde el punto de vista anatómico:* por lesiones cerebrales importantes, bilaterales y simétricas del tipo de los procesos de desintegración, localizadas predominantemente en la vía motriz de origen paracentral, la corteza y los núcleos grises. Por una degeneración descendente de la vía piramidal consecutiva á estas lesiones destructoras. La localización de las lesiones explica los síntomas cerebrales por una parte, y por otra la localización de los trastornos motores al nivel de los miembros inferiores. La naturaleza de esta paraplejía, es decir, la contractura en flexión, deriva como para la paraplejía en flexión espinal, de la exageración del automatismo medular.

Las condiciones del desarrollo de este automatismo, estudiadas en las diversas lesiones cerebrales, permiten concluir: que el automatismo en las lesiones cerebrales se crea sobre todo por lesiones bilaterales simétricas de las vías piramidales; que las lesiones importantes y progresivas, tales como el proceso de desintegración, determinan un acrecentamiento de este automatismo, también él progresivo; que son quizá los núcleos grises, por sus lesiones concomitantes, los que contribuyen á fijar este automatismo.

Las investigaciones experimentales del autor confirman, en la mayor parte de los puntos, estos datos clínicos, basados sobre el estudio de los reflejos de automatismo, llamados de defensa en las lesiones encefálicas; ha conseguido obtener un automatismo medular comparable, aunque de intensidad menor, al del «perro espinal» de Sherrington, por lesiones bilaterales de la vía piramidal cerebral; unilaterales, las lesiones no han determinado más que un automatismo discreto ó nulo. El automatismo en el curso de las lesiones cerebrales explica, pues, la contractura en flexión de estas paraplejías de origen encefálico y la naturaleza de este automatismo no parece diferente de la del automatismo determinado por las lesiones medulares. El diagnóstico clínico diferencial de esta variedad de paraplejía con los otros tipos de paraplejía en flexión es fácil, por el síndrome cerebral concomitante y las circunstancias etiológicas especiales. (*Archives Françaises de Pathologie générale et Experimentale et d'Anat. Pathologique*, fascículo V, 1923.)—E. LUENGO.

SECCIÓN PROFESIONAL

PROGRAMA PROFESIONAL:

La función sanitaria es función del Estado y su organismo debe depender de él hasta en su representación municipal. — Garantía inmediata del pago de los titulares por el Estado. — Independencia y retribución de la función forense. — Dignificación profesional. — Unión y solidaridad de los médicos. — Fraternidad, mutuo auxilio. — Seguros, previsión y socorros.



SUMARIO: Sección profesional: Boletín de la semana, por Dcto Carlán. — Homenaje del Ayuntamiento de Madrid al Excmo. señor D. Manuel García Siches, por F. Javier Cortezo. — Actualidades, por Sedisal. — Necrología: Wilhelm Roux, por el Dr. A. Pulido Martín. — Sección oficial: Gobernación. — Gracia y Justicia. — Gaceta de la salud pública: Estado sanitario de Madrid. — Crónicas. — Estafeta de partidos. — Vacantes. — Correspondencia. — Anuncios.

Boletín de la semana.

Reformas urbanas. — De la semana hispanoamericana.

Como adelantamos en la semana última, en la ya transcurrida, y en lo que podemos alcanzar de la presente, los sucesos se han venido acumulando de tal suerte, que mucho tememos, aun contrayéndonos todo lo posible, no disponer del espacio suficiente para dar de ellos el oportuno conocimiento.

Plausibles y manifiestos son el interés y actividad que el conde de Vallellano imprime á los muchos é importantes proyectos que en las oficinas municipales permanecían olvidados, poniendo á prueba la paciencia del vecindario, que, ya con reclamaciones directas, ya con toques de atención en la Prensa, por su implantación ó mejoramiento constantemente ha venido propugnando. Afortunadamente, parece llegado el momento de que nuestros ediles, estimulados por su progresivo é innovador presidente, tomen con calor cuanto á la higienización de Madrid atañe, disponiendo que los técnicos entren en funciones y con la posible diligencia den resueltos los hasta aquí insolubles problemas de generalizar el alcantarillado, cuya ejecución se sacará á subasta para acelerar la obtención de beneficios sanitarios: mejorar el sistema de limpiezas y extender su acción á los últimos confines hoy vergonzosamente desatendidos, procediendo con energía contra los que arrojen basuras á la vía pública y exigiendo las responsabilidades que en este orden de cosas se cometan; emprender sin demora la construcción de dos establecimientos de baños municipales que, como puntos apropiados á la densidad de población, habrán de ser emplazados en las calles de Sandoval y Miguel Servet, favoreciendo con ellos la limpieza é higiene individual, disminución de afecciones de la piel y desaparición de parásitos; y que una vez estudiado el proyecto de mondonguería, del Sr. Sanz Egaña, se proceda á la apertura del nuevo matadero, en que hemos tenido la complacencia de admirar el metódico y ordenado automatismo con que en su día habrán de funcionar todos sus servicios.

Con esto y la ventaja que el reciente Decreto

sobre casas baratas pueda acarrear, no cabe duda, si con amor é interés perseverante se acoge, que la salubridad y aspecto de los suburbios, y de algunas zonas más céntricas, habrían de mejorar notablemente.

¿Tendremos, en efecto, el placer de asistir al potente resurgimiento que al parecer se inicia, ó sufriremos una vez más el desencanto de que los estigmas citados perduren entre nosotros?

La animación que á la semana pasada imprimiera en la corte la presencia de las nutridas representaciones que respondiendo á nuestro llamamiento de las 18 Nacionalidades hispanoamericanas hoy honran nuestro patrio suelo; el interés con que acudimos á escuchar las conferencias de los doctores argentinos, Arce, Belón, Castro Escalada y otros; los agasajos de que la Universidad Central les hiciera objeto, y la magna fiesta en su recinto celebrada con motivo de la investidura de doctor *honoris causa* que al rector de la Universidad de Buenos Aires, el eminente cirujano D. José de Arce, se confirió; bien en evidencia habrán puesto ante sus ojos, el afecto sincero que los profesamos, el alborozo fraternal que su convivencia y trato en nosotros despierta y el pesar que su ausencia habrá de producirnos.

Que en su corazón y en el nuestro perduren, arraiguen y fructifiquen las gratas impresiones y recuerdos de que hoy queda empapado nuestro espíritu, es nuestro ferviente deseo.

A las doce de la mañana del día 15 inauguró S. M. el Rey (q. D. g.) el II Congreso Hispanoamericano de Ciencias Médicas, al que en el acto de su apertura confirmó el Monarca, haciendo suya la iniciativa expresada por el presidente del Comité universitario de la Argentina, con el nuevo lema de Primer Congreso Iberoamericano de Ciencias Médicas.

Con solemnidad verdaderamente insuperable se celebró el acto y en él se expresaron los más sinceros afectos, los votos más cordiales y los juicios

más laudatorios que desearse pudieran acerca de la España madre, y su significación y estado actual y posible en el futuro, dentro de la cultura científica universal.

El Monarca sentó á su lado en el estrado presidencial á S. A. R. el infante D. Carlos, al arzobispo Sr. Hunday, á los gobernadores civil y militar de Sevilla, al alcalde, al general Hermosa y al marqués de Torrecilla, en representación de las autoridades y séquito, y á los Dres. Arce, rector de la Universidad de Buenos Aires; Chaeas, representante de los médicos brasileños; Aliaga, de los de Bolivia y Colombia; Vargas, de los de Chile; Amodeo, de Cuba; Dos Santos, de Portugal; San Bartolomé, del Perú; Carballo, del Ecuador, y Rajchaman, de la Liga de las Naciones; al rector de la Universidad de Sevilla, Sr. Candau; á los Dres. Cortezo y Recasens, el Sr. Francos Rodríguez y al secretario del Congreso D. Blas Tello.

La importancia de los discursos pronunciados por el secretario general del Congreso y los señores Arce, Belou, Recasens, Yegé, Aliaga, Mounkerbon, Amuedo, Vargas, Dos Santos, Rajchaman, alcalde de Sevilla y rector de la Universidad, será á estas fechas bien conocida de nuestros lectores por la lectura que de sus extractos habrán podido hacer en la prensa diaria, holgando, pues, todo comentario acerca de palabras que para todos tienen una significación bien clara y precisa.

El discurso con que honró á la Asamblea S. M. el Rey (q. D. g.), es un preciosísimo documento en que al noble orgullo de la distinción recibida, deberán igualar en aprecio las esperanzas que las regias palabras lleven al ánimo de los hombres de ciencia de las naciones iberoamericanas.

Criterios y declaraciones hay en alguna parte de la oración regia que están destinados á pesar en el juicio que á las naciones del mundo deba merecer el desarrollo de la vida científica y política de España y que fueron recogidas por el auditorio con aplausos de delirantes entusiasmos.

La tarde del mismo día inauguró S. M. la importante Exposición de productos de Medicina é Higiene, aneja al Congreso, en la que pronunciaron notables discursos el Dr. Aguilar, el alcalde de Sevilla y el Monarca, que nuevamente houró con su palabra el importante certamen.

En números sucesivos, y cuando el tiempo nos permita hacer lo que hoy nos es imposible por la necesidad de cerrar la composición de éste, daremos cuenta más detenida de la marcha del Congreso; bástenos por el momento anticipar el juicio del éxito indudable que esta reunión científica ha tenido, llevando á la ciudad de Sevilla más de 4 000 asambleístas y aportando á las tareas de sus

secciones un número verdaderamente notable de comunicaciones y estudios.

La Comisión organizadora puede con justicia sentirse orgullosa de cuanto ha realizado, y merecer el más caluroso elogio y el más sincero aprecio de una labor que tanto enaltece la cultura científica nacional y que tan decididamente coadyuva á la fraternización de los pueblos iberoamericanos.

DECIO CARLAN

Homenaje del Ayuntamiento de Madrid al Excelentísimo señor D. Manuel García Siches.

La Prensa diaria ha dado cuenta de la celebración de este homenaje á la memoria del meritísimo y preclaro español que fué D. Manuel Rodríguez y Siches, universalmente conocido por Manuel García.

Cúmplenos á nosotros ahora una reseña y crítica de las solemnidades que desarrollaron, con tan noble motivo, el Excmo. Ayuntamiento de Madrid en unión de la Real Academia Nacional de Medicina, y que hubieron lugar en la tarde del día 13 de los corrientes.

Ningún médico español ni extranjero tiene derecho á considerar la personalidad de D. Manuel García por el ingenioso acierto que supone la imaginación de un instrumento y un proceder que permitió el examen de la laringe en función viva, y aunque fuera, ello en sí, hecho de tan preciosa importacia que justificara holgadamente el homenaje rendido, cuando entre médicos y á médicos se habla, prudente es anticiparse al ligero enunciado de una razón, que si la meditación puede apreciar en lo justo, al vulgarizarse puede hurtar de su mérito lo que le conceda de banal y fortuito.

Las biografías y estudios que acerca de García se han hecho con motivo de la celebración de su centenario en 1905 y con ocasión del presente homenaje, sintetizan cumplidamente cuanto interesa y es justo conocer á los españoles.

Porque el caso de Manuel García no es único en la historia de nuestro país, ni es único el tal desaprovecho en que caen las lecciones de voluntad, constancia y noble y desprendido ejercicio de la profesión y del genio, en este país, donde el espectáculo de la indiferencia y la ineducación cívica merecía encontrar disculpa en razón de ser el ambiente de tan alta mentalidad y de tan esforzado laborar, que todo mérito y su reconocimiento se difuminase, y no en la sonrojante incultura, baratería y chantage profesionales, aviesas pasioncillas de hombres de color y afectos de hígado de etiología espiritual inconfesable.

Por ello, al insistir desde estas columnas en el relato de las solemnidades de referencia, insistimos también en la conveniencia de su divulgación entre todos para la mayor gloria de todos, y entre los médicos para lección de los futuros y noveles, meditación de los adultos y nemoejercicio de los senectos, flacos de voluntad contra sí mismos.

El Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Rodríguez y Siches,

Manuel García, Dr. H. C. por la Universidad de Königsberg, presidente de honor de la Sociedad laringológica española, socio de honor de la Academia Médicoquirúrgica española, Gran Cruz de la Orden civil de Alfonso XII, comendador honorario de la Orden Real de Victoria de Inglaterra, medalla de oro del emperador Guillermo de Alemania, profesor del Conservatorio de París y de la Real Academia de Música de Londres, iniciador en París y Londres de una escuela de canto fundamentada en el conocimiento científico anatomofisiológico del aparato y funciones fonéticas, autor de la *Memoire sur la voix humaine* (París 1840), el *Traité complet de l'art du chant* (París 1847), texto oficial en diversas naciones, de la *Crítica de la obra de Mackenzie; Higiene de los órganos de la voz* (1887); de la *Physiological observations on the Human Voice* (Londres 1855), ideador del procedimiento y medios para realizar la laringoscopia, es preciso que como españoles y como médicos, nos esforcemos en señalarle como el meritisimo y genial hombre de estudio que como resultante de una labor paciente y ardua en que los conocimientos científicos iluminaron un fácil ingenio ejercitado en el trabajo de escasos medios é ideales grandes, abrió á las ciencias médicas el venero riquísimo de conocimientos en que se ha formado una de sus brillantes especialidades, y que el noble orgullo de este abolengo español es, en nuestros laringólogos y médicos, como en todos nuestros compatriotas, de obligado reconocimiento, sentimental aprecio y justa gratitud por la gloria que nos permite cuartelear en el, blasón común y por el legado de prosperidad y renombre individual que han disfrutado, merced á él quienes continuaron cultivando las vides que plantara.

El homenaje tributado por el Ayuntamiento de Madrid á su hijo preclaro habla por consecuencia de buscar el ambiente de los médicos para desenvolver en su seno la realización, y la Corporación municipal acudió en lucidísima representación al local de la Real Academia Nacional de Medicina para testimoniar con las razones de su alcalde presidente y las de los más significados representantes de la cultura médica española, los motivos del acto.

Con todo el lujo de las fiestas máximas se engalanó el edificio, y entre tapices y plantas, bellamente dispuestas, desfiló hasta el salón de actos la comitiva, flanqueada por seis maceros, quedando las puertas del edificio custodiadas por la Guardia municipal á caballo, en uniforme de gala y ocupada la calle de Arrieta por la banda municipal dirigida por el ilustre maestro Villa.

Formaron la presidencia, con el conde de Vallengano, el Dr. Cortezo, presidente de la Academia, el rector de la Universidad Dr. Carracido, el ilustre laringólogo Dr. Tapia, el primer teniente alcalde Sr. García Rodrigo y el Dr. Bayod, de la Junta directiva de la Academia y concejal corporativo en su representación.

Abrió la sesión el conde de Vallengano concediendo la palabra al Dr. Cortezo, y no fuera leal el cronista si por razón de mal entendida consideración filial soslayara el aprecio y relato justo de esta parte del acto.

El discurso del Dr. Cortezo comenzó con la salutación y bienvenida que en nombre de la Academia era debida á la Corporación municipal, y apartándose de aquello á que su puesto le obligaba entró después en la personal apreciación que el acto le merecía.

Ni su edad avanzada, ni el límite obligado conque el estado de sus medios de vista le dificultan sus prestaciones en actos como el que se celebraba, ni el denso y vario ambiente en que su actividad se reparte cotidianamente, podían impedirle rendir con su presencia y su intervención el testimonio de su gratitud, de español y hombre de ciencia, á quien tan notablemente engrandeció el nombre de España en la ciencia universal, ni érale menos imperioso mandato de cortesana el figurar como académico y como médico de Madrid en la recepción que se hacía á quienes representando al pueblo madrileño acudían á la Real Academia Nacional de Medicina para honrar la memoria de un hijo de Madrid, á quien la Medicina estaba tan obligada.

Y hablaba el Dr. Cortezo, con acento emotivo y cordial, de los mil recuerdos que en el arte dejara el paso de la ilustre familia de los García; del brillante esplendor de María y Paulina García, las cantantes excelsas que fueron para Europa madama Malibran y Paulina Viardot, de los triunfos aún más pretéritos de Manuel del Populo y de la Briones, padres de aquellas fulgurantes estrellas del arte, y del genial Manuel García; vagaba la oración en amistosa confidencia de sentidas emociones, desde los pasionales arrebatos de Musset á las anécdotas de Julián Gayarre y Adelina Pati. ¡Madrid, el Madrid tan amado y tan querido de su infancia y de su vida toda, hacía temblar su voz con el deseo de esmaltar su enaltecimiento con algo más que el reconocimiento de ser la cuna ilustre de tales artistas, con el florón de elegido nidial del arte excelso!

No sé si fuera justo consignar el mayor ó menor acierto de la oración del Dr. Cortezo; lo que sí he de consignar es que hubo en ella el sincero placer de quien alaba algo que es justo orgullo de su sangre y de su personalidad; el arte, la ciencia, el suelo que le vió nacer, el compatriota glorioso, el acto noble y cortés que nos conmueve... Pero en este Madrid, cebo y codicia de tanto y de tantos como de fuera vienen y como al cabo olvidan que en él se hicieron y que en él ganaron honra y provecho, es fácil el despego y la ingratitud para quienes, con lógica de buhoneros, suponen lograr el triunfo de su avillanado mercantilismo con la sola alabanza de sus propias baratijas, que, en lo íntimo, ni estiman el poseer, ni aprecian en la venta en más que en la necedad de la clientela.

Por algo son patrimonio de nobleza los blasones que manifiestan el abolengo de la sangre y forma en ellos, con el oro y las gules, el azul y el armiño, la barra de bastardía. Todo se reconoce siendo nuestro; pero para las estirpes espirituales la vanidad no llegó á la fábrica de miniaturas y el descender en ciencia de un García puede no estimarse como abolengo publicable en la portezuela del automóvil, que se debe como el renombre, al desinteresado esfuerzo del iniciador de tanto bien y de tantos bienes.

El Dr. Tapia leyó á continuación unos datos biográficos de D. Manuel García, que llevaron la emoción y el entusiasmo al concurso con todo el sincero calor que irradiaba del corazón del ilustre biógrafo.

Ha sido el Dr. Tapia el más señalado vocero en España de las glorias y méritos de Manuel García y acaso el único de los descendientes espirituales del genial laringólogo que conserve actualmente, con la veneración y gratitud, el recuerdo del trato personal con él tenido en la última época de su vida.

De labios del propio García recogió en Londres el Dr. Tapia los datos biográficos de más palpitante interés que ilustraron su disertación.

De todos es conocido el primoroso estudio por Tapia hecho acerca de la influencia de Manuel García en la Laringología y el canto. Pero en la disertación del homenaje puso Tapia algo más que la meditación, el estudio y la crítica; puso la emoción en el tono sencillo y noble con que relataba las andanzas de una vida ejemplar y brillante al través de cien años maravillosos en que el portento de la aventura y los ideales bordaron los más exquisitos laureles y los más amargos engaños.

En pos del cálido relato de Tapia, la imaginación vuela por el ambiente en que la dilatada vida de Manuel García alternaba en la ciencia y en el arte las lides exaltadas de su esfuerzo generoso.

La invasión de España por los ejércitos de Napoleón grabó en su infantil espíritu la indeleble huella del ejemplo ideal del sacrificio y del tesón. Toda la gala de arte y de majesa del Madrid de los chisperos y las majas, de las duquesas, los manolos y los petimetres, de D. Ramón de la Cruz y de Godoy, de Pablo Romero y de D. Francisco de Goya, de la duquesa de Alba y de Murat, de José Bonaparte y de la Jaruco, de Isabel de Braganza y del Deseado, de la Pontejos, de Moratín y de Rosario Fernández, impresionaba la memoria infantil de Manuel García con el rojo de la sangre, el oro de las paradas, el sutil encaje de las mantillas, las tonadillas jacarandosas, el misterio de las emboscadas, la guasa de las murmuraciones, el relato de las heroicidades, las aventuras rápidas y terribles finadas en la horca; tanto arte, tanto ideal, tanto empeño tenaz y generoso como se derrochó por este Madrid del milagro en el que desde la calle del Limón baja habían Manuel del Pópulo y Joaquina Briones de partir para Francia donde sus tres hijos, María, Paulina y Manuel, llegarían á la celebridad y á la gloria sin olvidar ni un solo instante á la patria querida.

La juventud de Manuel García encuentra en París todo el fantástico y maravilloso cuadro que supone en la historia de Francia el final del Imperio, Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe, el Príncipe Presidente, el Imperio chico, la catástrofe, la Común y la República, todo esto lo vivió Manuel García, todo el batallar de las convulsiones de un pueblo en que los ideales y las grandezas se mantienen en hirviente actividad despertadora de generosos empeños y alentadora de las más dislatadas quimeras.

Manuel García no canta ya, pero medita en la pro-

ducción del portento de la voz humana. Oye á sus hermanas cantar y quiere explicarse el por qué de la maravilla que supone la voz de la Malibrán y de Paulina, no descansa en su empeño de razonar científicamente los métodos que emplea con su padre en la escuela de artistas que establecen.

Por fin un día puede llevar á la Academia de Ciencias el admirable trabajo que resume su larga labor de investigación y de teoría.

Desde 1840 se ha formado en Manuel García el hombre de ciencia con supremacía en el artista.

Ya no será un cantante, ni un profesor de canto limitado á una escuela con fundamentos empíricos. Ahora es el profesor de canto que ha desentrañado el mecanismo misterioso de la fonación, y que puede explicar á Rossini y á Alfredo de Musset, á Víctor Hugo, á Verdi y á Ricardo Wagner, el por qué se consiente llevar el alma en la voz suprema hasta la interpretación de sus creaciones excelsas.

Una tarde de espléndido sol pasea el maestro por el Palais Royal en París; corre el año de 1854, la política y el arte en Francia están en pleno romanticismo, Manuel García conoce ya el halago de la celebridad y del aplauso, pero aún no resulta ungido como genio. Con tesón persigue en su inteligencia la idea del examen vivo de la función de la laringe. Su talento educado y cultivado en el ambiente selecto del arte que supone en París algo de todo, se ayuda en la resolución de su problema con el ingenio fino y ágil del madrileño solventador alegre de dificultades. Acaso el sol brillante del otoño parisino le haga recordar el cielo del Madrid de sus amores; tal vez canturrea, mientras discurre por las galerías, alguna tonadilla compuesta por su padre, quizá la misma que Barbieri pondrá en su «Barberillo de Lavapiés», inmortalizando como compositor á Manuel del Pópulo.

Y en aquella tarde surge el genial atisbo de la laringoscopia. Después todo le ha de ser ya fácil, hasta el olvido de sus compatriotas; pero un día llegó en que á los cien años de existencia, trabajo y mérito tuvieron el merecido reconocimiento. Fué en 1905 cuando se organizó en Londres la celebración del centenario de este español ilustre, y en tal día había de ser universalizada la gloria suya y había de recoger el ilustre anciano el mensaje de saludo y felicitación de los monarcas y de las Sociedades científicas del mundo entero.

El Dr. Tapia ha diseñado la vida de Manuel García entre el aplauso y entusiasmo del auditorio, que premió al final de la lectura al generoso inspirador del homenaje, en quien parece que se refleja la influencia del maestro, y de quien es la actual personalidad exaltada en la Laringología mundial, la resultante de una vida de labor intensa y de cultivo esmerado y profundo de los conocimientos, desenvuelta con un valor y entusiasmo en la lucha, que le hacen merecedor de todo encomio y del más alto premio.

El Dr. Carracido habló á continuación, señalando la notable importancia que para la Ciencia tiene todo descubrimiento de un método de trabajo que habrá de

ser por fuerza la fuente de que broten los conocimientos más notables en la labor que facilitan.

La palabra florida y fácil de Carracido fué como siempre servidora ideal del motivo desarrollado y fueron de gran acierto los símiles y recuerdos con que esmaltó su notable discurso, basando en ellos argumentos de noble patriotismo y amor á la Ciencia.

Por último, el conde de Vellellano expuso á la Academia la satisfacción con que el Ayuntamiento de Madrid se había asociado á este homenaje á uno de sus hijos más preclaros, y proclamó la necesidad que él estima ineludible, de que en la vida municipal repercutan todas las palpitaciones del anhelo popular que su representación más autorizada debe recoger y dar forma imperecedera para ejemplo y estímulo de todos y satisfacción de los que noblemente lo realizaron.

Acto seguido se levantó la sesión y se organizó la comitiva para el acto del descubrimiento de la lápida, colocada en la casa núm. 1 de la Travesía del Reloj.

El acto del descubrimiento fué amenizado por la Banda municipal, que ejecutó el tema que figura en el «Barberillo de Lavapiés» y es obra del padre de Manuel García, con lo que resultó himno de gloria del ilustre hijo aquella graciosa música que parecía querer subrayar con su exquisita melodía la calidad netamente española y madrileña del abolengo del inventor ilustre.

Algo como una ráfaga de poesía flotaba en el aire de la hermosa tarde otoñal en aquella calleja, que viera un día llegar á Manuel del Populo y á la Briones para establecer en una modesta casa el hogar en que habían de formarse tres celebridades del siglo.

El reloj de sol que dió su nombre á la Travesía, que antes fué del Limón Baja ó Limoncillo, marcó el instante en que nació D. Manuel García en el número 19 de la manzana de casas que volvía á la calle de la Puebla Nueva, en la que hubieron de formalizar sus apasionados amores la Briones y Populo, amores que escandalizaron en la época de su primer matrimonio con Manuela Morales, los escenarios de la Cruz, el Príncipe y los Caños del Peral, donde Populo cantaba con éxito notable «La nina pazza por amore» ó «El casamiento de Fígaro», y por lo que hubo de llamar su atención el marqués de Fuente-Hijar, delegado de teatros, é intervenir el gobernador del Consejo para remediar los escándalos del matrimonio. Viudo al cabo Populo, se casó con su amante y fué la casa de la calle del Limoncillo el refugio de su amor y el nido de sus gloriosos hijos.

Junto á la baldosa de tiempo añejo que conserva su X arcaica al término del Relox que en ella campea, se levanta hoy la elegante lápida, obra de Vela, en que se recorta el perfil clásicamente castellano de Manuel García, y bajo el que se recuerda á los que transitan que allí nació el meritorio é ilustre madrileño iniciador é investigador primordial de la Laringología.

Terminados los actos del homenaje, desfiló la nutridísima concurrencia, entre la que descollaban las figuras de cuantos médicos se señalan en la práctica de la especialidad laringológica.

¿Qué argumento sería capaz de disculpar la ausencia de uno solo de ellos?

Recordamos los nombres ilustres de los Dres. Cisneros, Compaired, Jiménez Encinas (padre é hijo), Botella (D. Sixto), Aciego de Mendoza, Botella (Dr. Ernesto), Inojar (D. Adolfo y D. Carlos), Barajas, Rodríguez Mata, Beltrán, Azcona, Acosta, García Vicente, Casadesús, Laina, Martín Calderín, Barrio, Lázaro, Zumagallo y otros muchos que son en la actualidad quienes caminan por la vena de gloria y de provecho que para ellos iniciara el glorioso español D. Manuel García y Siches.

F. JAVIER CORTEZO

ACTUALIDADES

En los primeros días de la pasada semana se celebró en la Universidad Central una reunión íntima en honor de los profesores que de distintos países aquí se hallaban de paso hacia el Congreso que á estas horas se hallará en todo su apogeo en Sevilla.

Hicieron los honores de ella el ilustre rector Sr. Carracido, eficazmente secundado por el secretario Dr. Castro, constituyendo la selecta concurrencia el rector de la Universidad de Buenos Aires, D. José Arce; rector de la Universidad de Messina, P. Giovanni Battista; Edwin Judet Pratt, profesor de Oxford; Gerard, de Cambridge; Hanzlik, de Praga; Harry Fielding, de Baltimore; Volterra, de Roma; Motonari Matsuyama y Yamamoto, de Tokio; el director del Observatorio de Coimbra, Da Costa Lobo; de Lausana, Mercatoni; de Basilea, Niethammer; de Cristianía, Saeland; el profesor de la Escuela de Guerra del Perú, coronel Bonilla; los profesores argentinos Belou, Chutro, Agote, Z. O'Farrell, Tronge, Damaria, Gutiérrez, Chueco, Iriarte, Giaccio, Ceballos, Lignieres, V. Segura, Martínez (D. Gregorio), A. Honssay, Araoz, Castro Escalada, Mesigos, Robertson, Lavalle, Aliaga, Rodríguez (D. Alberto), Caride Massina y Alsina, y los profesores españoles Octavio de Toledo, Cabrera, Díez Canseco, Altamira, Posada, De Bentio, Sainz, Jiménez Asúa, Sánchez Román, Ibarra, Jiménez, Fons, Plans, Pinilla, Martí, Bolívar (padre é hijo), Barras de Aragón, García del Real, Martínez Risco, Hermida y otros que sentimos no recordar.

Los profesores extranjeros salieron muy satisfechos de tan agradable fiesta.

Acuciado por los prestigios de que viene precedido el Dr. D. José Arce, rector de la Universidad de Buenos Aires y fundador y director del Instituto de Cirugía que en ella funciona, á la Facultad de Medicina hubimos de acudir ávidos de escucharle.

Tras la somera presentación que del conferenciante hizo el Sr. Recasens, que para el siguiente día hizo saber aplazaba la detenida enumeración de los méritos y servicios que le adornan; el Dr. Arce saludó afectuosamente á todos, dió al Sr. Recasens las gracias por las frases que en su obsequio pronunciara, y recaló la satisfacción con que se encontraba entre los profesionales españoles, á quienes consideraba, no como á compañeros, sino como á hermanos, hijos y nietos de la grande madre común España.

Ya en materia, el Dr. Arce comenzó encomiando las ventajas de la vulgarización y el contacto con el pueblo, á quien hay que hacer comprender que muchas enfermedades, el cáncer entre ellas, son curables prematuramente tratadas. Subdividió el tema que se proponía desarrollar en

cuatro partes, dos de las cuales, Rinoplastia y Gastrectomía, no le pertenecían, y otras dos cuyos procedimientos operatorios le eran propios, Varicocele y Acortamiento del ligamento redondo en las retroversiones uterinas. Explicó con toda escrupulosidad de detalles la técnica empleada y razones en que la funda; y concluyó proyectando unos cuantos casos en que claramente pudimos apreciar las pulcritudes de la ejecución.

El Sr. Arce fué entusiastamente aplaudido, tanto á su cortés saludo como á la terminación de cada una de las proyecciones.

..

Brillantez inusitada revistió en nuestro primer centro docente el acto solemne de otorgar la investidura de doctor «honoris causa» al eminente rector de la Universidad de Buenos Aires, D. José Arce.

Constituida la mesa presidencial por el rector de la Universidad Central Dr. Carracido, el Sr. Estrada, embajador de la Argentina en Madrid, exministro Sr. Gimeno, decanos de las Facultades y secretario Sr. Castro; y desbordado el amplio Paraninfo de selecta concurrencia, entra la que descollaba una muy lucida representación del bello sexo, el señor secretario dió lectura al acuerdo y el beneficiado hizo su entrada en el salón rodeado de catedráticos de todas las Facultades, y ovacionado por el público en pie con estruendosa salva de aplausos.

Invitado por el señor rector, el Sr. Recasens, que actuaba de padrino del Dr. Arce, subió á la tribuna, y en ella pronunció sentido y patriótico discurso encareciendo los grandes merecimientos y significación científica y social del eminente cirujano que al frente del Instituto de Cirugía se halla en la Universidad bonaerense que como rector rige, y hoy honra ostentando la representación de aquél Gobierno y capitaneando á los insignes compañeros que como él acuden deseosos de contribuir al mayor esplendor del Congreso Médico de Sevilla. Recuerda agradecido las atenciones que á él y á todos los visitantes españoles en aquéllos hermosos países se han tenido; y hace resaltar la excepcional importancia que estos recíprocos intercambios acarreen á las afectuosas y espirituales compenetraciones que deben existir entre pueblos de común origen. (El Sr. Recasens fué calurosamente aplaudido.)

Ya hecha la presentación, el Dr. Carracido, dirigiéndose al Dr. Arce, pronunció las siguientes palabras: «En nombre de la Universidad de Madrid, os nombro doctor «honoris causa», y os impongo el birrete laureado de la Facultad de Medicina». El Dr. Arce la recibe y abrazó al padrino y personalidades que forman la mesa, y en medio de ovación clamorosa se encamina á la tribuna, desde la que profundamente emocionado patentizó su reconocimiento y el de su Patria por la honorífica distinción de que se les hacía objeto, aumentando y consolidando de este modo los afectuosos fraternos lazos y la espiritual compenetración que entre ambas Naciones existe. Aseguró que sean las que quieran las formas de Gobierno que predominen en España y en la Argentina, los ideales de armonía, amor, justicia y belleza, vinculados estarán siempre en la Universidad de la que los ciudadanos todos deben tomar las leyes y seguir el ejemplo. (Prolongadas salvas de aplausos y repetidos vivas á la Argentina pusieron digno remate á su discurso.)

El Sr. Naveda, alumno presidente de la Federación de estudiantes hispanoamericanos, aprovechó la ocasión para á nombre de todos sus compañeros expresar al profesorado, cuerpo escolar y pueblo de Madrid, la gratitud y afecto de que hacia todos están poseídos; suplicando al propio tiempo

al señor rector de la Universidad de Buenos Aires fuera portador de tan buenas nuevas, ya que España es y será siempre como la prolongación de aquellos hogares patrios primitivamente iluminados por los resplandores de su civilización y genio, que desea la cultura y prosperidad de América como la suya propia. (El joven Naveda fué muy aplaudido.)

El Dr. Carracido califica el acto de fiesta magna, porque al otorgar la máxima distinción al Dr. Arce se ha querido al par que hacer justicia á sus merecimientos, ofrecer el testimonio del acendrado cariño que la Universidad de Madrid siente por la de Buenos Aires y el pueblo argentino todo. Y dirigiéndose al Embajador de aquella República Sr. Estrada, dijo: La Universidad representa á toda España, y en ella se manifiesta y vibra el mecanismo que la anima y vivifica. El pueblo español saluda al vuestro y desea la cultura y la prosperidad de América que es la nuestra y la de nuestra Patria. (Ovación largo tiempo sostenida siguió á las últimas palabras con que á los acordes del himno argentino y la Marcha Real, terminó el hermoso acto.)

..

En la mañana del lunes último, el profesor auxiliar de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Castro Escalada, director de los servicios de que á continuación nos ocupamos, previamente presentado por el Sr. Rodríguez Pinilla, dió aquél á conocer su interesante y clarísima cinta cinematográfica, todos cuantos aspectos y detalles puede la humana previsión abarcar en el importantísimo problema: «Captación de las aguas y desagüe de la excreta en la ciudad de Buenos Aires», que en una extensión de 40.000 hectáreas están distribuidos 1.500.000 habitantes aproximadamente.

Imposible de todo punto nos es el intento, que la falta de espacio veda, de dar una idea de la magnitud de las obras y de la regularidad y perfección con que están instalados y funcionan tan primordiales é importantes servicios; y habremos de limitarnos á consignar que el agua á 20 kilómetros captada del Río de la Plata llega al domicilio de los bonaerenses en inmejorables condiciones para el consumo y en cantidad de 360 litros por habitante y día después de pasar por una intrincada red de cañerías, depósitos, filtros, preparaciones y distribuciones sólo concebibles, teniendo en cuenta que vienen dedicándose á estos menesteres la insignificante cantidad de 10.000.000 de pesos anuales desde hace cuarenta, lo cual me recuerda un dístico entre nosotros muy usual que no sería correcto repetir aquí, aunque en este caso concreto vendría como anillo al dedo. (El Sr. Castro Escalada fué felicitado y aplaudido por la concurrencia.)

SEDISAL

Necrología

WILHELM ROUX

Ha fallecido en Viena Guillermo Roux; uno de los pensadores más originales de las ciencias biológicas, á las que mostró nuevas vías para su progreso. Asombra la labor de investigación realizada por este sabio médico que creó la «mecánica del desarrollo» y la estableció como ciencia fundamental de la biología, sus estudios sobre las ramificaciones vasculares como adaptación funcional á la corriente sanguínea, y los experimentos que hizo con cera, llamaron sobre él la atención de los biólogos. Después de desarrollar en concepto de la adaptación funcional y de señalar la impor-

tancia del método cuantitativo, en fisiología, encomendó á las nuevas generaciones la aplicación de las leyes matemáticas á la biología. Su preocupación constante de investigar las causas reales del desarrollo, le llevaron á los trabajos magistrales por la dirección científica y por la realización experimental que han hecho su nombre famoso. Su experimento célebre de destruir con una aguja candente algunas células de las formadoras del huevo del Triton alpestris, y el estudio del medio embrion así logrado, demuestra la originalidad de sus ensayos.

Roux fué el primero que hizo crecer tejidos vivos fuera del organismo, y utilizó células del huevo de rana que daban lugar á formas extrañas y á citotropismos interesantes; de estos ensayos pasó á cultivar partículas de embriones de gallina, iniciando el método llamado de las explantaciones, que tanto se ha utilizado para el estudio de los tumores. La característica de Roux fué su deseo de encontrar la causa de los fenómenos orgánicos en el desarrollo, y su horror á aceptar la explicación vitalística ó mística, de causas y fuerzas indeterminables.

Este Roux germano nada tiene que ver con nuestro admirado amigo el director del Instituto Pasteur, de París, á quien deseamos larga vida.

DR. A. PULIDO MARTÍN.

Sección oficial.

GOBERNACIÓN

Dirección general de Administración.

En cumplimiento del Real decreto de 22 de Septiembre próximo pasado se dispone que las oposiciones á la plaza de médico de número del Cuerpo facultativo de Beneficencia general, con destino al servicio de laboratorio y autopsias del Hospital de la Princesa, sean efectuadas con arreglo á las siguientes disposiciones:

El Tribunal para juzgar estas oposiciones será formado por el visitador de Beneficencia general, presidente, ó, en su defecto, el médico núm. 2 del escalafón de dicho Cuerpo de Beneficencia general; seis vocales, tres de ellos nombrados entre los médicos de número del Cuerpo de Beneficencia general, y otros tres nombrados entre los profesores de los Laboratorios dependientes de la Dirección general de Sanidad.

Los ejercicios de oposición se celebrarán en el Hospital de la Princesa, si para los mismos hay local y material suficiente, y en caso contrario, en el Instituto Nacional de Alfonso XIII.

Los ejercicios de oposición serán cuatro. El primero consistirá en contestar á seis preguntas sacadas por el opositor de una urna que contendrá un minimum de ocho por cada opositor. El tiempo concedido como maximum para esa contestación será de una hora para las seis preguntas. Para este ejercicio el Tribunal dará á conocer con plazo minimum de veinte días antes de empezar los ejercicios el cuestionario correspondiente, comprendiendo materias de Histología normal y patológica, Bacteriología, Serología y toda clase de análisis bioquímicos y micrográficos aplicados á la clínica, así como lo referente á autopsias clínicas.

El segundo ejercicio consistirá en la práctica de una autopsia clínica.

El tercero, en un análisis bioquímico ó bacteriológico aplicado á la clínica.

El cuarto, en la interpretación de preparaciones entregadas por el Tribunal.

Antes de empezar el primer ejercicio se efectuará el sorteo de los opositores para establecer el orden en que han de actuar. El primer ejercicio será de eliminación, y quedará excluido de las oposiciones sin derecho á tomar parte en los ejercicios restantes el opositor que hubiese obtenido una calificación excesivamente baja.

Terminado el primer ejercicio, se efectuará un sorteo entre los opositores autorizados á continuar los restantes ejercicios para hacer la formación de trincas ó brincas correspondientes.

En los ejercicios segundo, tercero y cuarto, de carácter puramente práctico, el Tribunal determinará el método de forma y tiempo concedido para su realización, según sea el problema ó investigación á resolver, determinando también en cuál de ellos ha de actuar la trinka.

Terminados los ejercicios de todos los cuales y en todas sus sesiones se habrá levantado el acta correspondiente, firmada por todos los miembros del Tribunal, se reunirá éste para deliberar y hacer la propuesta unipersonal á favor del que haya tenido la votación más elevada.

Madrid, 11 de Octubre de 1924.—El director general, *Calvo Sotelo*.—Señor visitador de Beneficencia general, presidente del Tribunal de oposiciones... (*Gaceta* del 12 de Octubre.)

GRACIA Y JUSTICIA

En los Juzgados de primera instancia de Orcera y Madrid se hallan vacantes, por promoción de los que las desempeñaban, las plazas de médico forense y de la prisión preventiva, de categoría de entrada, que deben proveerse por concurso entre sustitutos de todas las categorías con nombramiento anterior al Real decreto de 12 de Abril de 1915, conforme á lo prevenido en el art. 4.º del Real decreto de 29 de Julio de 1915.

Los solicitantes dirigirán sus instancias al presidente de la Audiencia territorial de Granada y Madrid, respectivamente, por conducto del juez del partido en que presten sus servicios, dentro del plazo de treinta días naturales, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Madrid, 13 de Octubre de 1924.—El subsecretario, *Francisco García Goyena*. (*Gaceta* del 15 de Octubre.)

En el Juzgado de primera instancia de La Rambla se halla vacante, por promoción del que la desempeñaba, la plaza de médico forense y de la prisión preventiva, de categoría de entrada, que debe proveerse por traslación, conforme á lo prevenido en el art. 1.º del Real decreto de 29 de Julio de 1915.

Los solicitantes dirigirán sus instancias al presidente de la Audiencia territorial de Sevilla, por conducto del juez del partido en que presten sus servicios, dentro del plazo de treinta días naturales, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Madrid, 13 de Octubre de 1924.—El subsecretario, *Francisco García Goyena*. (*Gaceta* del 15 de Octubre.)

Gaceta de la salud pública.

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 710,6; ídem mínima, 705,9
temperatura máxima, 23°,0; ídem mínima, 10°,6; vientos dominantes, SE. NE.

Durante la semana que hoy termina se han presentado bastantes casos de fiebres gástricas. Continúan agudizándose los catarros traqueales y bronquiales y los reumatismos agudos. También se han agravado bastantes casos de tuberculosis pulmonar.

La tos ferina persiste en los niños, aunque con tendencia á disminuir.

Crónicas.

La fiesta de la Raza.—La coincidencia en Madrid de las eminencias médicas que se hallaban en la Corte de paso para Sevilla, con la fecha del 12 de Octubre, en que se celebra la fiesta de la Raza, ha servido para que ésta haya tenido, si no mayor significación, sí más brillantez.

Por lo que se refiere al acto celebrado en el teatro Real, cuantos comentarios satisfactorios se hagan de él resultarán pálidos.

Los discursos del señor alcalde, del excelentísimo señor ministro de Méjico y del rector de la Universidad Central, Sr. Carracido, fueron merecidísimamente aplaudidos y unánimemente elogiados, por su altura de miras y estar inspirados en los más sinceros deseos de armonía y cariño que todos los españoles de raza anhelamos para el próspero desenvolvimiento de las naciones hispanoamericanas.

Muerte del Dr. Masip Valls.—En la madrugada del día 13 ha fallecido en Madrid después de larga enfermedad y á la edad de sesenta y tres años el Dr. D. Francisco Masip y Valls.

Nacido en Caspe (Zaragoza) siguió sus estudios en la Universidad de Zaragoza, y terminada la carrera de Medicina se trasladó á las islas Filipinas en las que ejerció el Profesorado.

A su regreso á la península se dedicó principalmente al periodismo profesional y en este aspecto realizó campañas favorablemente comentadas.

La Academia de Medicina le premió varios trabajos y en la actualidad colaboraba en *La Voz*. Descanse en paz.

Directores de estaciones sanitarias.—Informados por el Real Consejo de Sanidad y propuestos por la Dirección general, han sido nombrados:

D. Antonio María Vallejo de Simón, para el cargo de subdirector médico de la estación sanitaria del puerto de Santander; D. José María Martín de Bernardo Menéndez, para el de director de la de Algeciras; D. José Porcel Zanoaguera, para el de igual cargo en la de Palma de Mallorca; D. Ezequiel Forta Arqued, para el ídem íd. de San Esteban de Pravia; D. Valentín Matilla Gómez, para el ídem íd. de El Ferrol; y D. Fernando Martín Raeda, para el de subdirector médico de la de Sevilla-Bonanza, con la categoría de oficiales de Administración civil de primera clase y haber anual de 5.000 pesetas cada uno.

Patronato de anormales.—En el despacho del subsecretario de Instrucción pública se constituyó el día 9 el nuevo Patronato de anormales, bajo la presidencia del Sr. García de Leaniz.

Asistieron el presidente efectivo, D. Francisco García Molinas, y los vocales D. Enrique Fernández Sanz, D. Nicasio Mariscal, D. Domingo Barnés, D. Joaquín Álvarez Quintero y D. Fernando José Larra.

La duquesa del Infantado y D. Torcuato Luca de Tena no asistieron por hallarse ausentes.

Tampoco asistió el Dr. Gómez Ulla, por estar al frente de un equipo quirúrgico en Marruecos.

El subsecretario dió las gracias á todos por haber aceptado el nombramiento y prestarse á colaborar en una obra humanitaria y de enseñanza, tan interesante como la que se relaciona con desgraciados niños, que merecen toda clase de protección.

Dedicó un recuerdo al Sr. Burell, que, siendo ministro, inició la protección á los niños anormales, llevando al presupuesto las primeras cantidades para esa atención.

El Directorio, estimando mezquina la cantidad y que la escuela dedicada á ese problema era defectuosísima, elevó la cantidad á 50.000 pesetas y adquirió un magnífico local en un hotel de la Castellana, en el que podrán recibir instruc-

ción 75 niños. Se instalará una cantina para que en ella puedan recibir alimento á mediodía los niños pobres que lo necesiten.

Contestó al señor subsecretario el Sr. García Molinas, y se acordó que el Sr. Larra fuese el secretario del Patronato.

La Brigada sanitaria de El Escorial.—Con gran solemnidad se ha inaugurado en la semana pasada, la brigada sanitaria que el Ayuntamiento de El Escorial ha formado, con arreglo á la legislación vigente y de conformidad con los más modernos procedimientos y materiales.

Asistieron al acto el subsecretario de Gobernación, el director de Administración local, el gobernador, el director general de Sanidad, el presidente de la Diputación y los inspectores de Sanidad interior y provincial de Sanidad.

Oposiciones á médicos.

La Editorial Campos, Peligros, 3, tiene apuntes para las próximas oposiciones á Beneficencia municipal de Madrid, á 75 pesetas; Sanidad Militar, 75 pesetas; Sanidad de la Armada, 75; Sanidad Exterior, 75; Inspectores provinciales, 60; Prisiones, 50; Forenses, 50; Subdelegados, 30, etc. y programas.

Noticias.—Nuestro redactor el Dr. D. Luis Urrutia ha trasladado su domicilio y consulta de San Sebastián á Madrid, calle de Velázquez, 29.

Yodeosal.—Acompañamos un prospecto que recomendamos la lectura, del excelente preparado *Yodeosal*.

Choleval-Argocromo.—Al presente número acompañamos un prospecto y tarjeta de tan renombrados productos, de los que se enviarán muestras gratis á los médicos que las soliciten á E. Merck, Wissenschaftliche Abteilung, Darmstadt (Alemania).

Productos Cognet.—Acompañamos con el presente número un prospecto-secante y una tarjeta en los que se detallan los preparados de la Casa Armingeat y C.^a, de París, 43, rue de Saintonge, recomendando el pedido de muestras.

SIL-AL

SILICATO DE ALUMINIO
FISIOLÓGICAMENTE PURO

Laboratorio Gamir, Valencia.—J. Gayoso, Madrid.



Jugo de uvas sin fermentar. Es el mejor alimento líquido para enfermos y convalecientes, *tifus gástricas*. A. J. S. y ESCOFFET. Tarragona.

SOLUCION BENEDICTO

Glicero-fosfato de cal con **CREOSOTAL**

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, MADRID

El papel de esta Revista está fabricado especialmente por la A. G. P. para EL SIGLO MÉDICO.

Suscriptor de Enrique Teodoro.—Glorieta de Sta. M.^a de la Cabeza, 1